

# EL SIGLO MÉDICO

## RESUMEN

**Boletín de la semana:** Las viruelas en Madrid. — El cólera en España. — **Sección de Madrid:** Mis seis últimos entubamientos de la laringe. — Tumores del ovario. — **Sección profesional:** Cuerpo Médico Municipal. — **Prensa médica:** I. Tratamiento abortivo del herpes. — II. Variaciones de la toxicidad urinaria en el paludismo. — III. Tratamiento de la laringitis tuberculosa. — **Sociedades científicas:** Real Academia de Medicina — **Sección oficial:** Ministerio de la Gobernación. — Cuerpo de Sanidad Militar. — **Consultorio.** — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — **Crónica.** — **Folleto:** Estafeta de los muertos. — **Vacantes.** — **Anuncios.**

## BOLETIN DE LA SEMANA

LAS VIRUELAS EN MADRID.—EL CÓLERA EN ESPAÑA.

Quizás habrá alguien que nos tache de pesados y exigentes, pero es lo cierto que nosotros no nos acomodamos á que casi en pleno siglo xx las viruelas se apoderen de los habitantes de la corte de España como pudieran hacerlo del último villorrio ó de la más sucia aldea, é insistimos una vez más en que es una vergüenza para las autoridades, que tienen en ello su parte no pequeña de responsabi-

## FOLLETIN

### ESTAFETA DE LOS MUERTOS (1)

»Merced á cuanto dejo expuesto y á la sabiduría y prudencia de mi insigne compañero debo mi salvación, y sucedió de esta manera: Llevaba yo dos años de acerbo y creciente sufrir, viendo que nunca acababa de arrojar cálculos erizados de púas como madrèporas, había agotado ya el ingenio pescándome otros en la misma vejiga, á favor de enormes sondas inglesas de tejido encerado y grandes ventanillas que yo les disponía; pero aquella pesca no me pagaba los gastos del mal trato que á mis vías urinarias yo daba, y al fin pusiéronse las cosas tan apretadas, que la irritación se elevó á inflamación, la fluxión á hemorragia y la excitación á intolerancia extrema, de tal suerte, que ni por secreción ni por inyección podía humanamente mi vejiga soportar más allá de onza y media de líquido. Con esto, y con el relleno de cálculos espinosos que iba en aumento, llegué á tales extremidades que, un grado más, y caía mi vejiga en gangrena.

»Todo esto fué menester para que yo, viejo cirujano operador, pasara por la desairada situación de *caso práctico* y objeto de operación, especie de vuelta de la oración *por papa*, que sólo habiéndola sufrido puede comprenderse cómo debe de resistirme tanto y tanto á aceptarla. La acepté al fin, porque no siempre le es á uno lícito, por más que quiere, dejarse morir, y de acuerdo con mis acreditados compañeros CREUS, CALLEJA, MARCOS GARCIA, SLOCKER, CALL y otros, se llamó al Dr. SUÉNDER, á quien personalmente yo no

conocía, el que en el mes de Agosto hayan ocasionado aquéllas 138 defunciones y 421 en el mes de Septiembre; ¡559 víctimas de su ignorancia ó descuido ó de la ignorancia ó descuido de sus padres! Y aquí el mal, con ser grande, no está sólo en las víctimas, sino en el sinnúmero de contagiados que cada una produce, á pesar de lo cual hallanse tan tranquilas nuestras autoridades: ya tienen ellas dispuesto que se desinfecte, digo, que se apesté con ácido fénico, que no es lo mismo, las casas en que ocurra algún caso. ¿Qué más pueden hacer? Que las ropas sucias vayan á mezclarse con las de los sanos en el inmundo Manzanares; que con el colchón caliente cargue un hombre y lo traslade á ese foco constante de toda clase de epidemias que se llama el Rastro; que no se revacunen los vecinos de la casa y de las inmediatas... ¿esto qué importa? ¡Bonito fuera que nuestras ocupadas autoridades tuvieran que descender á esos detalles! ¿Qué se diría del sagrado derecho de contagio — nuevo derecho individual — si se aconsejara primero y se obligara después á revacunarse á todos los habitantes, sin distinción de sexos

conocía; acudió solicitó, exploró, emitió consejo, fué aceptado, y al siguiente día heme v. md. con toda mi doctoría panza arriba, dispuesto á sufrir la operación.

»Al detenerse un momento el gran litotritor, antes de franquear el cuello de la vejiga y ¡zas! engullirse ésta el instrumento, parecióme como si á lo largo de la uretra se me hubiera precipitado la luna en las entrañas; lo demás no es para dicho, sino para visto; era de ver la facilidad y resolución con que el amigo SUÉNDER trituraba mis pedruscos. Si en aquel día hubiese consentido mi vejiga un regular lavado, acabamos en una sesión; empero ni ella ni yo pudimos resistirlo, con ser esto de suyo al parecer tan sencillo. Realizóse en parte y, merced á su gran sentido clínico, comprendió mi operador que ni por el estado local ni por el general andaban de momento las cosas para mayores hazañas, y que era oportuno ganar tiempo y apelar otro día á la anestesia general, ó suspensión artificial del sentir, resolviendo proceder por etapas. Y así fué como en tres sesiones más, repartidas con gran prudencia en una semana, fuí quedándome libre de madrèporas, siendo en cada sesión la trituración más fácil y el lavado más copioso.

»Si doy con un especialista, operador mecánico, tan hábil como v. md. quiera, y quizá cuanto más hábil peor, porque ésos no suelen tener sentido clínico, allí quedo entre sus manos, mientras que de no operarme también moría, sin tardanza, por gangrena vesical.

»Vea v. md., pues, cómo no pondero al decir que le debo al Dr. SUÉNDER la vida, y con cuánta razón me apenaba escribir derechamente al espiritual colega D. FERNANDO, con ocasión de su carta á SUÉNDER, porque mal para mí si callaba mi gratitud á éste, y peor aún para el ánimo de MENA si le refería mi salvación; esto hubiera sido hacerle la higa á un

(1) Véase el número anterior.



ni edades, de la casa en que ocurriese alguna invasión de viruelas? Pues en tanto que esto no se haga se enseñorearán éstas de la capital de la Monarquía y aun de todo el Reino, y al final de su excursión habrán causado un número de víctimas que espante aun á los más imperturbables. Y si no al tiempo.

\* \*

Y lo que decimos de las viruelas es en un todo aplicable al cólera, que paulatinamente va extendiéndose por toda España, hasta el extremo de que hoy lo difícil, en concepto nuestro, sería señalar las provincias en que no ha penetrado. Afortunadamente, sea porque conservemos la inmunidad que nos diera — á costa de tantas víctimas — la epidemia del 85, sea porque se vigilen hoy más que entonces las aguas de que nos servimos, sea porque hay alguna más vigilancia sanitaria que en aquella luctuosa época, lo cierto es que no ocasiona los estragos á ella consiguientes. Pero si nuestras autoridades continúan mirando este cólera como cosa de juego, si dejan de adoptar las medidas que la Higiene aconseja, no sería difícil que con la primavera del año próximo adquiriera más vitalidad el germen, ahora un tanto adormecido, y, extendido como está por casi toda España, ocasionara en poco tiempo millares de víctimas. Convénzanse nuestros go-

desgraciado, recordándole indirectamente, por el relato de mi buena suerte, la responsabilidad que á él le cupo en su malaventura.

»Muy diferente y más grave es el otro motivo que me retiene de escribir directamente á D. FERNANDO, como en muy breves razones lo va v. md. á reconocer.

»Yo soy muy remirado en juzgar de los personajes históricos y tengo motivos para estar satisfecho de mi proceder; en prueba y ejemplo de ello, diré á v. md. que habiendo desde muy joven opuesto gran resistencia á aceptar como fundada la deshonrosa opinión que de la inmortal poetisa de Lesbos el mundo entero, con imponente acuerdo, profesaba, opinión fundada principalmente en la conocida voluptuosa oda, que usted recordará, y librado verdaderos combates literarios defendiendo que, si un día se descubrieran más datos y se adelantaba más en la crítica, quizá la pobre SAFO resultaría vindicada, veo que hoy, al cabo de los años mil, tengo la satisfacción de contemplar realizada mi profecía, merced á las nuevas obras descubiertas y al incansable celo y la prolija crítica ejercida por alemanes sobre ellas. En el día, entre los príncipes de las letras el nombre de SAFO, símbolo antes de monstruosa sensualidad, representa una de las figuras más nobles y delicadas del humano Parnaso.

»Quiero decir, pues, que respecto del insigne rey D. FELIPE II no puedo aceptar los juicios que de él y de su conducta emite el ilustre D. FERNANDO DE MENA, porque no parecen suyos, de un contemporáneo y familiar, sino inspirados en aquella sintemática cruzada que en tiempos más modernos y con fines políticos harto bastardos se interpuso entre la época de aquel respetable monarca y la nuestra para hacernos comulgar, como suele decirse, con ruedas de

bernantes de que el tiempo mejor empleado y el dinero mejor invertido son los que se consagran á la profilaxis de las enfermedades, y entonces habrán dado un gran paso y evitado á sus subordinados muchas lágrimas y no pocos sinsabores. Pero en tanto su mirada esté fija á todas horas del día y de la noche en los candidatos que para estas y las otras elecciones tienen necesidad ó compromiso de sacar, las viruelas y el cólera y la difteria y todas las plagas de Egipto caerán sobre nosotros, ocasionando los mismos desastres que si viviéramos en el corazón del imperio marroquí...

DECIO CARLÁN.

## MADRID 12 DE OCTUBRE DE 1890

### MIS SEIS ÚLTIMOS ENTUBAMIENTOS DE LA LARINGE

POR EL PROFESOR RAMÓN DE LA SOTA Y LASTRA  
Doctor en Medicina y Cirugía y en Filosofía y Letras.

Cuando hace ahora tres años practiqué por vez primera el entubamiento de la laringe, poco ó ningún aprecio se concedía en Europa á esta operación, pues hasta entonces nadie la había hecho y nadie la recomendaba. En los periódicos de Medicina aparecían alguna que otra vez vagas é incompletas noticias de los maravillosos resultados que en los Estados Unidos de América se obtenían con la operación inventada por O'Dwyer; y si pres-

molino. Yo no sé qué amistades habrá podido contraer en los Campos Elíseos cristianos el alma del ilustre MENA con las de algunos antifilipistas nacidos y muertos después que él; quizás, quizás la de algún apasionado historiador de la Inquisición haya logrado confundirle y trocarse las especies, mas lo cierto es que el insigne maestro de v. md. y yo, no sólo disintimos profundamente de juicio acerca del segundo FELIPE, sino que, trocados los papeles, él, el Dr. MENA, piensa como muchos españoles contemporáneos míos, mientras que yo, moderno, tengo de aquel singular monarca la idea que hubieron de tener sus cortesanos íntimos.

»Á FELIPE II, más aún que á ningún otro personaje histórico, no cabe juzgarle en abstracto y absoluto; hay que juzgarle en su tiempo, en su lugar y en la intrincada red de relaciones de pasado y presente en que ejerció la soberanía. En fin, alma amiga y quintaesencia del Dr. FRANCISCO DIAZ, será flaco mío, en buena hora, pero yo no puedo consentir que me toquen á D. FELIPE, y por esto, ante el temor de que se me resbalara la pluma en vindicación del rey de mis aficiones, no quise escribir directamente al alma de D. FERNANDO, si ello podía, como era de temer, disgustarle, perturbando su beato sosiego.

»Hasta dirigiéndome á v. md. me da cortedad el mostrarle tan ingenuamente mi modo de pensar acerca del común protector de v. mds. ¿Y sabe v. md. por qué? Pues porque los muertos se parecen v. mds. mucho á las monjas, en lo de estar perfectamente enterados, á despecho de la clausura, de todos los dimes y diretes del mundo profano, y temo francamente, que el día menos pensado me salga v. md. con el reparillo de que por haberse estrenado en el monasterio del Escorial, y en sufragio del alma de D. FELIPE, una *Misa de Requiem* de mi fábrica, por eso me he vuelto yo partida-



indimos del artículo publicado por Norris Wolfenden en el primer número de *The Journal of Laryngology and Rhinology*, no se citará un solo escrito europeo describiendo con exactitud y claridad los instrumentos y la técnica del entubamiento anterior al mes de Junio de 1887. En cambio sobran escritores que desde un punto de vista teórico-fantástico combatían la nueva operación por los peligros de que la suponían acompañada.

A defenderla y á dar á conocer sus ventajas me dediqué desde que el primer entubamiento practicado por mí me las hizo conocer, y cuando ya experiencia posterior ha confirmado mis creencias, no dejo pasar ocasión de patentizar mis convicciones y los motivos que las sustentan. Por eso quiero hoy referir sucintamente las historias de mis seis últimos casos entubados; en cada uno de ellos se encuentra algún motivo de enseñanza, y en todos la prueba plena de que el entubamiento de la laringe en el crup tiene grandes ventajas sobre la traqueotomía. ¿Quién se hubiera atrevido á hacer ésta en el primer caso? Si después de haberlo entubado yo me arrepentía de haberlo hecho, porque á pesar del restablecimiento de la respiración el enfermito continuó en profunda postración, ¿cómo no creer que al entrar con violencia el aire en los pulmones, al abrir la tráquea el corazón hubiera dejado de latir? Y sin embargo, esa criatura se salvó, y ha sido uno de los casos que menos trabajo me han dado.

En el segundo caso el cambio producido por la operación fué tan notable, que como el padre, médico muy entendido, decía, aquello había sido una resurrección. ¿Se hubiera dado ésta traqueotomizando al niño? Permittedo es dudarlo, y también negarlo, por la poca edad del paciente y el extremo á que había llegado la enfermedad.

rio, y por ende defensor fervoroso de S. M. Pues no, señor, y por si algún chismero le fuera á v. md. ó le hubiera ido con el cuento, me importa declarar á v. md. que todo ello hay que tomarlo al revés para que resulte al derecho, pues lejos de haber yo puesto afición al buen rey por haberse estrenado en su honor mi obra, antes muy al contrario, dediqué con grande entusiasmo las primicias de ella por la muy antigua y cordial predilección que le tengo.

«No podrá v. md. ni querrá negarme que D. FELIPE, considerado en lo más esencial y característico del hombre, que es la educación de la propia voluntad, constituye una figura que no tiene superior entre los numerosos monarcas que la Historia universal registra. Un hombre que recibía con igual calma y compostura nuevas como la de la victoria en *Lepanto* y la del desastre naval de la *Invencible*; un hombre que en medio de su rendida sumisión á la Iglesia no cejaba en imponer á los Concilios españoles todo el rigor, político, patriótico, civil y regalístico, de una presidencia interventora; un hombre que en los breves ocios que su grave y personalísimo reinar y gobernar le consentía, se retiraba á cantar, acompañado de su vihuela, secuencias, salmos y otras diversas composiciones místicas que reputados maestros amigos suyos le arreglaban para aquel indócil y solitario instrumento, aunando con el solaz del cerebro la edificación del espíritu; un hombre, en fin, que así en lo más grave de los negocios internacionales, como en lo más nimio de los cuidados administrativos, ponía directa mano por tan atento y acentuado estilo, merece muy grandes respetos, puesto que si le abstraemos de su época, habremos de reconocer en él aquellas cualidades de subordinación de la voluntad al deber que son indispensables al individuo para el régimen liberal de los pueblos, y cuya ausencia en gobernantes y go-

Se dirá:— Pero al fin y al cabo el niño murió.—Desgraciadamente así fué, pero el entubamiento dió cuanto podía dar, y no hizo mal ninguno, ni la primera ni la segunda vez, y á los padres quedó el triste consuelo de que se había hecho por su hijo cuanto humanamente era posible.

El caso tercero fué uno de tantos en que durante las primeras veinticuatro ó treinta y seis horas después de la operación todo marcha perfectamente y hace concebir esperanzas á todo el que no está escarmentado por los desengaños. No conozco enfermedad más horrible que la difteria; invade sigilosamente, progresa solapadamente, mata de una manera horrible y muchas veces inopinada.

Buena prueba de lo que digo ofrece el cuarto caso. Aparece la enfermedad con síntomas ligerísimos, los cuales en pocas horas se acentúan, crecen, extienden, invaden todo el organismo y no dejan esperanza alguna de salvación. Y sin embargo, aleccionado por el primer caso de los que aquí refiero, practico el entubamiento, que da muy poco resultado, pero que no causa daño alguno. Si se tiene presente esta importantísima circunstancia, y se considera que en un caso al parecer tan desesperado como éste se había logrado la curación, habrá que convenir en que debe practicarse el entubamiento cualesquiera que sean las condiciones en que se encuentre el enfermo atacado de crup, pues tenemos la seguridad de que siempre es posible conseguir la curación sin causar nunca el más ligero daño.

En el quinto caso se dió el accidente más temido de partidarios y contrarios de la operación, es decir, la falsa membrana fué desprendida por el tubo y arrollada sobre el espolón de la tráquea, produciendo inmediata apnea. Es la quinta vez que me acontece esto, y siem-

bernados es hoy precisamente la rémora invencible del verdadero liberalismo en el mundo. Si cada español de hoy tuviese educada su voluntad en el grado en que tenía domada la suya FELIPE II, otro gallo nos cantara y no se viera la patria en tan graves apuros en busca de un partido liberal.

«Empero, baste de divagar, pues veo que se me va contaminando la tendencia difusiva del alma del Dr. MENA, y vamos á lo concreto de mi disconformidad con éste, en punto á la conducta de su rey en la elección de médicos. ¡Señor! ¡Hacer cargos á FELIPE II por no haber nombrado médicos de su Real Cámara á BARTOLOMÉ HIDALGO DE AGÜERO y á BALTASAR DE ALCÁZAR! Si se tratara de un rey cuya Facultad de Cámara la hubieran formado por regla tres ó cuatro intrigantes, fabricados á bombo y platillos por arte de auxilios mutuos, ú otros tantos saltatumbas de fortuna recomendados por aristócratas estúpidos ó palaciegos mal intencionados, por médicos, en fin, de aquellos que curan á *dé do diere* (como dice v. md. con toda la pimienta castellana en el capítulo III del libro III de su inmortal obra, refiriéndose al predicamento de los charlatanes venidos del extranjero), de todo lo cual, la historia antigua y moderna registran casos, vaya muy con Dios y allá expíen en la pública opinión, que es el purgatorio de la tierra, sus flaquezas los reyes que tal hagan, sin que les valga el ser ungidos del Señor; pero dirigir tales cargos á FELIPE II, al soberano en cuya Real Cámara ingresaron por título y ejercicio cerca de *cuarenta médicos*, de los cuales *treinta por lo menos* no sólo fueron famosos como prácticos en su tiempo, sino que por sus escritos y sus hechos han quedado immortalizados en los fastos de la Medicina...; dirigir tales cargos, repito, á un monarca que se constituyó él mismo en inquiridor de notabilidades médicas y les daba caza, atrayéndoles con el reclamo de su



pre, por fortuna, con el mismo resultado. No quiero al expresarme así indicar que el accidente carece siempre de importancia; creo lo contrario, pues si la falsa membrana no fuera expelida por los esfuerzos de la tos, la situación resultaría grave. Por esta razón, el mismo O'Dwyer acaba de inventar una serie de tubos más cortos y de un diámetro mucho mayor que el de los que ordinariamente se usan, para colocarlos temporalmente hasta que la falsa membrana sea arrojada. Acaba de remitírmelos galantemente el mismo O'Dwyer, pero como no he tenido necesidad de emplearlos, nada puedo decir de ellos por experiencia propia. El inventor los considera eficaces.

El sexto caso es interesantísimo y triste. En mis primeros entubamientos tendía yo á colocar el tubo más grande que me permitían la edad y el desarrollo del niño; pero después me convencí de que la respiración se verificaba perfectamente al través del tubo más pequeño, que las secreciones fluidas se expelen por éste con facilidad grandísima, y que la falsa membrana que ocluya el tubo del núm. 2, por ejemplo, ocluirá también el tubo del núm. 3. Como éste es para mí el accidente más temible del entubamiento, el que puede ocasionar la asfixia en el momento menos pensado, hace ya tiempo que el tubo que introduzco en la laringe es el inmediato menor al señalado por O'Dwyer y Waxham. Así creo que me libro de las consecuencias funestas de la obstrucción del tubo, pues en el momento en que ésta tiene lugar, tubo y falsa membrana son expulsados. No considero, como Massei, grave inconveniente la salida del instrumento, pues aunque transcurran dos horas antes de volver á introducirlo la vida no pelagra, como ha sucedido en varios de mis casos y muy especialmente en este á que me estoy refiriendo; pues si es verdad que cuando acudí la tercera vez que el tubo fué arrojado, el enfer-

mito estaba á punto de asfixiarse, habían pasado dos horas largas. Massei aconseja dejar la hebra de seda, que se introduce en el tubo para el acto de la operación, para que en el momento en que se note dificultad respiratoria cualquiera persona pueda extraer el instrumento tirando del hilo. Pero la hebra de éste incomoda de tal modo á las criaturas, que provoca vómitos, continuos movimientos de deglución y de masticación, y un malestar tan grande, que todo niño que sabe hablar, por pequeño que sea, pide incesantemente que le quiten el hilo, y no descansa hasta que se ve libre de tan molesto estorbo. Además, no sé cómo se pueda convencer á un niño de dos ó tres años para que no tire del hilo y extraiga el tubo. Amarrar á la cama los brazos del enfermito es sujetar á éste á un tormento indecible. He dicho que este caso además de interesante es triste, porque cuando el entubamiento había dado magnífico resultado, cuando pasaron los cuatro primeros días después de la operación, sin que ningún síntoma general ni local nos hiciera temer por la vida del niño, cuando éste se medicaba y alimentaba bien, y por lo tanto abrigábamos fundadas esperanzas de curación, la difteria se desarrolla de una manera formidable en la faringe, en las fauces, en las fosas nasales y en la boca, la infección general aparece en toda su fuerza, y el enfermito muere respirando bien, pero víctima de la intoxicación y del desfallecimiento cardíaco.

Los cuatro últimos casos no tuvieron que pasar por los tormentos de la sed, como mis anteriores operados, á los cuales no concedía más que algunos trozos de hielo para mitigarla. Hoy doy toda clase de líquidos colocados al paciente con la cabeza colgando, y permitiéndole chupar un biberón ó el cañoncito de un pistero, ó dejando caer el líquido en su boca en cortas cantidades. De esta manera nada se introduce en la tráquea y todo

gracia y apropiándose los mediante un título que casi casi los identificaba con la real familia, y haciendo verdadera en la persona de FRANCISCO VALLES la ulterior recomendación de CERVANTES, llegó á divinizarle de palabra y de obra, y hasta, en fin, se prestaba resignado á sufrir, en esa busca de buenos médicos, desaires rayanos de la insolencia como el que LUIS COLLADO se permitió con él, al ofrecerle título y cargo de médico de Cámara al envidado de la reina DOÑA ISABEL, diciéndole (con referencia á su émulo el divino VALLES, encargado de la salud del rey), «que no podía aceptar, pues se daría la enormidad de que un COLLADO quedase por debajo de un VALLE», á lo cual yo aseguro á v. md. que si me lo dice á mí, constituido en relleno de monarca, le replico: «Doctor finchado, advierte, valgas lo que valieres, que ante la alteza del rey se confunden VALLES y COLLADOS en una común hondonada...»; dirigir, contrarrepito, tales cargos á tal rey, pareceme una injusticia inaudita.

»No me es dado, por lo tanto, ceder en lo más mínimo de mis rigores, ni menos hablar censurable en FELIPE II la omisión de dos ni de doscientos médicos notables, mientras no se me cite otro rey, uno solo en la Historia, que haya reunido en su Cámara y colmado de honores á un número, no mayor, no igual, sino siquiera aproximado, de médicos notoriamente ilustres.

»He aquí, en prueba de mi aserto, y salvo omisión y falta de orden cronológico en la serie total, la lista de los médicos de Cámara de Felipe II, así ilustres como opacos, es decir, hasta con inclusión de los cuatro últimos adefesios, acerca de los cuales anhela el alma del buen MENA oír mi dictamen antropológico, y lo oirá,

»Fueron médicos ó cirujanos de Cámara de FELIPE II, v. md., DR. DÍAZ, su ilustre maestro FERNANDO DE MENA, GÓMEZ PEREIRA, LUIS COLLADO (electo), FRANCISCO VALLES, SANTIAGO DIEGO OLIVARES, FRANCISCO FRAGOSO, LUIS MERCADO, BERNARDO QUIRÓS, J. GUTIÉRREZ DE SANTANDER, ENRIQUE MATISIO (que lo fué de CARLOS V y le asistió en la agonía), ANTONIO PÉREZ, PEDRO LÓPEZ, FRANCISCO FERNÁNDEZ DE RADA Y GÓMEZ, ANDRÉS VESALIO (cirujano de CARLOS V), DIONISIO DAZA CHACÓN, LÁZARO DE SOTO, JUAN ALMAZÁN, JUAN VALERO TOBAR, FRANCISCO HERNÁNDEZ, CRISTÓBAL DE VEGA, MIGUEL NAVARRO (boticario), ANDRÉS DE LEÓN (el que diz que amputó unas cinco mil vergas en un año, 1579-1580, en la campaña de Portugal), JUAN FRAGOSO, CASTELLANO FERRER, PEDRO TORRES, LÓPEZ MADERA (el que asistió á CERVANTES en Lepanto), MIGUEL MARTÍNEZ DE LEIVA, ESCORIAZA, VILLALOBOS, PORRAS, GUEJAR, VICTORIA, GÓMEZ DE SANABRIA, OSATE, VERGARA y ZAMUDIO DE ALFARO.

Pero el caso es, mi espiritual D. FRANCISCO, que el mismo D. FERNANDO, inspirado en su notoria sinceridad, y luego de haber consignado en su referida carta al Dr. SUÉNDER la lista de médicos de Cámara que él recuerda, resume *ex abundantia* (iba á decir *cordis* y ahora caigo en que el corazón le dejó en la fosa) *beatitudinis*, como pudiera yo mismo resumir, de esta manera: «Échase de ver, por lo dicho, que el rey, mi señor, tuvo á su servicio, sin contarme á mí, átomo pecador, sobre salientes médicos y cirujanos que fueron, son y serán orgullo de la ciencia patria.»

»Ya ve, pues, v. md. que voy resultando fundado al exclamar: «¡No me toquen á D. FELIPE!»

(Se concluirá.)



pasa al estómago; ventaja grande, pues el uso exclusivo de sustancias sólidas no sólo era repugnado por el paciente, el cual muchas veces se obstinaba en no tomarlas, sino que era un tormento para los niños, que no cesaban de pedir agua, y para los padres, que no podían dársela.

**Caso I.** — Fui llamado con urgencia por el Sr. Alvarez Osorio para ver un niño de veintisiete meses, á quien estaba asistiendo desde cinco días antes, por una angina diftérica, cuya extensión no había podido limitarse y que hacía cuarenta y ocho horas presentaba todos los síntomas de la difteria laríngea. Cuando vi al enfermito estaba *in extremis*, sumido en el coma, semblante pálido, con manchas azuladas alrededor de los ojos y de los labios, piel fría y cubierta de sudor viscoso, respiración casi imperceptible, lo mismo que el pulso en los radiales, en los temporales y en el corazón. Aunque el caso parecía desesperado propuse el entubamiento, que, aceptado por el médico de la asistencia y por la familia, fué ejecutado fácilmente, dejando colocado el tubo número 2. La respiración en seguida empezó á efectuarse con libertad, pero el niño no tosía ni se despertaba, por lo cual creí que la operación resultaría completamente ineficaz. Se dispuso un plan tónico alimenticio y medicamentoso, y me retiré en el convencimiento de que no habían de pasar muchas horas sin ser llamado para extraer el tubo del cadáver.

Afortunadamente mis temores no se realizaron: en cuanto el enfermito empezó á tomar el agua con vino de Jerez y el café con leche se presentó la tos, desprendiéndose abundantes mucosidades filamentosas y pedazos bastante grandes de falsas membranas. Durmió luego tranquilamente dos horas, y al otro día ya no parecía el mismo niño á quien yo había operado la noche antes. La respiración era amplia y regular, aunque un poco ruda, por efectuarse al través de un tubo; el rostro tenía buen color, la mirada era expresiva, el pulso desenvuelto y fuerte, y todas las funciones se ejecutaban normalmente.

Ningún accidente sobrevino en los días sucesivos. Al cuarto, en un golpe de tos arrojó el tubo: me llamaron en seguida; pero como la respiración seguía efectuándose bien, no quise volver á entubarlo; y me despedí después de varios días de observación, verdaderamente satisfecho por la salvación de un caso que ninguna esperanza ofrecía momentos antes de hacer el entubamiento. La orina no se analizó.

**Caso II.** — El profesor D. Rafael Lasso viene á buscarme á media noche para que vaya á operar á un hijo suyo, de nueve meses, atacado de difteria cinco días antes, y durante veinticuatro horas con fenómenos crupales. Estaba yo enfermo y no pude acceder á su natural deseo; pero al día siguiente volvió á llamarme, y fui á su casa. Encontré á un pobre niño, á quien pocos meses hacía había yo curado un impétigo larvalis, poniendo en juego todos sus músculos inspiradores para introducir en sus pulmones la cantidad de aire indispensable á la vida. La cara tenía un color rojo oscuro, los ojos desmesuradamente abiertos y con expresión de espanto, las aberturas nasales dilatadas y las alas de la nariz en rápido movimiento, el pulso frecuentísimo y filiforme, pies y manos fríos, uñas azuladas.

Hice presente á mi amigo y discípulo Sr. Lasso la gravedad en que se encontraba su hijo, la que él bien conocía sin necesidad de que yo la proclamara; pero como sin operación no había medio de salvación, volví á mi casa

en busca de los instrumentos. Cuando regresé á la morada del Sr. Lasso su hijo agonizaba; con toda la ligereza posible hice el entubamiento, y en el mismo instante la criatura se reanimó, respiró con amplitud, tosió con fuerza y arrojó mucosidades y pedazos de falsa membrana. Cambió la fisonomía, se despejó el color, se alegró la mirada, se restablecieron el pulso y la calorificación, tomó el niño alimento, y quedó dormido con sueño plácido y tranquilo.

Tan notable alivio, que llenó de consuelo hasta al mismo padre, duró por desgracia poco tiempo: á las seis horas aparecieron de nuevo los síntomas asfíticos. Avisado acudí, y extraje el tubo para ver si estaba ó no ocluido. Encontrándolo libre, y observando que la disnea era más intensa después de su extracción, repetí el entubamiento y me retiré, considerando el caso completamente perdido. Diez horas más tarde el niño expiraba asfixiado, después de haber presentado los síntomas de una extensa bronco-neumonía. El análisis de la orina reveló la existencia de una gran cantidad de albúmina.

**Caso III.** — Á los tres días de asistir el Sr. Reyero á una niña de cuarenta y cinco meses, enferma de difteria faríngea, la tos crupal, la disnea y el apagamiento de la voz le hicieron conocer que el padecimiento se había propagado á la laringe, y como á las veinticuatro horas los síntomas de sofocación eran alarmantes, me llamó para practicar el entubamiento.

El estridor laríngeo, el hundimiento de los espacios supra é infraclaviculares, supraesternales, epigástrico y subcostales, los repetidos y frecuentes accesos de sofocación, la soñolencia, la cianosis y el decaimiento del corazón indicaban que estaba terminado el segundo período del crup, que iba á empezar el tercero, y que convenía operar inmediatamente para hacerlo en las condiciones más ventajosas. Introduje en seguida el tubo número 3, y todos los síntomas alarmantes desaparecieron al instante.

Nada dejó desear el estado de la niña durante treinta y seis horas; al cabo de ellas perdió la tranquilidad de que hasta entonces desde la operación había disfrutado, y los fenómenos de asfixia fueron graduándose cada vez más. Á las cuarenta y ocho horas, siendo la disnea muy fuerte, extraje el tubo, el cual estaba permeable; pero la extracción ningún cambio determinó, ni en bien ni en mal, demostrando que la falsa membrana se había propagado á los bronquios. La muerte ocurrió cuatro horas más tarde, esto es, á las cincuenta y dos horas de practicada la operación. El análisis de la orina había patentizado una gran cantidad de albúmina.

**Caso IV.** — Un niño de cuarenta y dos meses apareció con ligerísimos síntomas catarrales el 9 de Marzo próximo pasado. Sus padres despreciaron aquel padecimiento al parecer levísimo, pero al observar al siguiente día que el niño tenía fiebre llamaron á su médico, don Joaquín Ruiz Prieto. Éste no encontró más que una faringitis catarral poco intensa; pero atendiendo á los repetidos y malignos casos diftéricos que se registran en Sevilla hace varios años, manifestó á los padres el temor de que lo que parecía un catarro benigno fuera en realidad el primer período de la difteria. Á las pocas horas ésta era indudable, y con rapidez aterradora invadió el velo palatino y las amígdalas, la faringe y las fosas nasales, la laringe y los bronquios.

Cuando yo vi en consulta á la criatura presentaba el cuadro aterrador de la difteria tóxica con síntomas alar-



mantes de inmediata asfixia. Ninguna ilusión podía aca-riarse en semejante caso, pero el resultado obtenido en el niño de la primeras de estas historias me animó á proponer el entubamiento, que si no hacía beneficio tampoco haría daño. Aceptada la operación por el médico de la asistencia y por la familia, coloqué el tubo núm. 3. Mejoró la respiración, pero no mucho; sobrevino tos, pero no eficaz; el pulso se rehizo algo, pero no en grado notable; hubo, en suma, algún alivio, pero insignificante y pasajero. El niño murió á las veintiuna horas de operado. No se analizó la orina.

*Caso V.*—Mi amigo y discípulo Sr. Magro me preguntó el 14 de Marzo próximo pasado si quería hacer el entubamiento á un niño de cincuenta y dos meses, enfermo de angina diftérica hacía cinco días y tres con síntomas crupales. Le contesté afirmativamente, y juntos nos trasladamos á la casa del enfermito. Era un niño robusto y grande; respiraba con gran dificultad y la inspiración iba acompañada de un fuerte silbido; se deprimían notablemente durante ella las fosas supra e infraclaviculares y el epigastrio; había tenido durante el día varios accesos de sofocación y no tenía un solo momento de tranquilidad. Un sudor frío inundaba su frente, los labios estaban amoratados, las uñas azuladas y toda su piel fría.

Inmediatamente introduje en su laringe el tubo número 3, pero en el mismo instante la respiración se suspendió del todo, la cara se puso lívida, los músculos se relajaron y cabeza y miembros cayeron inertes. Había sucedido el accidente más grave del entubamiento, según todos los escritores, partidarios y contrarios de esta operación. Al momento conocí que el tubo al entrar por la glotis había arrollado la falsa membrana, y empujándola hacia abajo la había amontonado sobre el espólón de la tráquea.

Ya otras cuatro veces me había acontecido lo mismo, por lo cual en este caso, como en los otros, tiré del hilo y extraje el tubo, determinando esta maniobra una tos violenta, con cuyos esfuerzos fué arrojado un tubo pseudo-membranoso, molde perfecto de la tráquea, de unos 4 centímetros de largo. Como á pesar de la expulsión de esta gran falsa membrana la dificultad respiratoria persistía, volví á introducir el tubo núm. 3, y desaparecieron todos los fenómenos de estenosis laríngea. Colocado el niño en su cama durmió tranquilo, y el curso posterior del padecimiento no ofreció cosa digna de mención. Á los cinco días extraje el tubo y la curación fué radical. En la orina se encontró albúmina, cuando la enfermedad estaba en su acmé.

*Caso VI.*—El día 19 de Junio de 1890 fué á la consulta del Sr. Leiva una mujer, llevando un niño de tres años, robusto y fuerte, el cual, según la madre contaba, bacía cuatro días que estaba resfriado. El profesor, después de reconocerlo atentamente, sólo encontró un catarro bronquial apirético y poco intenso. Al día siguiente fué llamado el médico, porque el niño había pasado mala noche y tenía calentura. El Sr. Leiva observó que la bronquitis había aumentado en intensidad, y notó síntomas inflamatorios en la laringe y en la tráquea, pero nada pudo descubrir en las fauces ni en la faringe. Á pesa. de un tratamiento conveniente la enfermedad continuó creciendo, y el día 21 por la mañana dos placas grandes y gruesas cubrían las dos amígdalas, la respiración era trabajosa, el pulso latía 110 veces, el termómetro marcaba 39°,7. Los síntomas de estenosis laríngea se acentuaban cada vez más, por lo que el doctor

D. Gumersindo Márquez, que vió al niño en consulta, dispuso que me avisaran para hacer el entubamiento de la laringe, si yo lo creía indicado.

Á las nueve de la noche encontré al enfermito en decúbito supino, soporoso, con el color de la cara rojo carmín, el de los labios y las uñas azulado, los ojos medio cerrados, las aberturas nasales dilatadas y las alas de la nariz moviéndose con rapidez; la respiración era superficial y corta, la inspiración ruidosa; durante ella la parte superior de la pared abdominal se deprimía con fuerza; el pulso era débil y frecuente, la temperatura 38°,3. Propuse el entubamiento inmediato, que fué aceptado por el profesor de su asistencia y por el padre.

Media hora después introducía en la laringe del niño con gran facilidad el tubo núm. 2; pues, como dije al Sr. Leiva, aunque el tamaño del niño era bien grande, y bien admitía el tubo núm. 3, atendiendo á que, según la relación que se me había hecho, parecía que se trataba de una difteria ascendente, temía que se desprendiera algún pedazo grande de falsa membrana de los bronquios ó de la tráquea, el cual pudiera ocluir el tubo, y si éste era grande y estaba bien retenido por los tejidos laríngeos, resistiría al golpe de tos y la muerte por sofocación se efectuaría antes de tener yo tiempo de acudir en auxilio del paciente. Colocando un tubo más pequeño todo riesgo desaparecía, pues si la falsa membrana lo ocluía, la fuerza de la tos lo arrojaría. Realizáronse mis temores: el niño pasó toda la noche tranquilo, respirando con amplitud y libertad, durmió varias horas, tomó alimentos y medicinas, tosía y expectoraba abundantemente; pero á las cinco y media de la mañana de repente se sintió fatigado, tuvo un violento acceso de tos y arrojó el tubo con un pedazo de falsa membrana de 5 centímetros de largo por 2 de ancho. Avisado al momento, no pude ir á la casa hasta dos horas más tarde: vi la falsa membrana, el tubo, que estaba completamente limpio, y al niño, cuyo estado era parecido al de la noche anterior, por lo cual volví á colocar el mismo tubo, ayudándome el padre, y sin más contratiempo que recibir un fuerte mordisco en el dedo que tenía metido en la boca, por no haber sostenido bien la mordaza mi improvisado ayudante. Me retiré dejando á la criatura en un estado relativamente satisfactorio. Á las cinco de la tarde volvió á repetirse la misma escena: subitáneo acceso de sofocación, tos violenta, expulsión del tubo y de un pedazo de falsa membrana de 5 centímetros de largo por 3 de ancho. Me llaman, llego á la media hora del accidente, y encuentro al niño respirando con dificultad, aunque no con tanta angustia. Ayudado también por el padre repito el entubamiento con el mismo éxito de las dos veces anteriores y sin ser mordido.

Pasan dos días sin que ocurra accidente alguno, el niño está contento, respira bien, tose y arroja mucosidades filamentosas y pedazos de falsas membranas, come bastante, aunque con poco apetito, duerme horas seguidas con mucha tranquilidad, evacua naturalmente el vientre y la vejiga, la orina contiene mucha albúmina.

Todo hacía presagiar un término feliz, cuando á las noventa horas del primer entubamiento sé empieza á notar intranquilidad, los estornudos se repiten, la tos se exagera, y entre estornudos y tos arroja por tercera vez el tubo, pero sin falsa membrana. En seguida reaparecen los síntomas asfíticos, los cuales llegan á tan alto grado, que cuando yo entré en la casa dos horas y media después todo el cuerpo estaba lívido y cubierto



de sudor frío, la respiración y el pulso casi imperceptibles, y la muerte no hubiera tardado en presentarse si no hubiera vuelto á introducir el tubo, con lo cual se restableció la respiración y desaparecieron la cianosis y el sudor, pero continuó el niño intranquilo y disgustado.

Entre mejoría y agravamiento, con fiebre que variaba entre 38°,3 y 39°,7, con 120 pulsaciones y de 30 á 40 respiraciones, cubriéndose la pared posterior faríngea, la úvula, los arcos, el paladar, las narices, la mucosa de los carrillos y hasta la de los labios de falsas membranas gruesas y extensas, transcurrieron otros tres días, al cabo de los cuales se presentaron síntomas de intoxicación general y de desfallecimiento cardíaco. Entonces extraje el tubo con gran facilidad y sin lesión de mi dedo, pues para evitarla había hecho construir un anillo de plata, que cubriendo la parte de dedo correspondiente á la primera falange permite todos los movimientos. El paciente siguió respirando con tanta facilidad después de extraído el instrumento como antes. Los síntomas generales cada vez se acentuaron más, y el enfermito expiró al siguiente día sin haber vuelto á presentar síntoma alguno respiratorio.

Sevilla 1.º de Julio de 1890.

#### TUMORES DEL OVARIO (1) LA OVARIOTOMÍA EN BARCELONA

»Lo que entre nosotros sucede no es porque desgraciadamente falten en España enfermas con tumores ováricos, sino que es exactamente lo que ha ocurrido en todas partes, sólo que por causas especiales progresamos con más lentitud, teniendo en cuenta que lo hacemos en un período en que la ovariectomía ha llegado casi á la perfección.

»En Alemania practicó Chrysmar la primera en 1819; en los cincuenta años subsiguientes, ó sea hasta fines de 1869, sólo habían hecho 129; con todo, desde entonces hasta la fecha las han verificado á miles. Italia empleó diez y ocho años para reunir 100 ovariectomías y el quinto centenar lo computaron en trece meses. En Inglaterra, Spencer-Wells hizo un primer centenar de ovariectomías en seis años, y en cambio el tercero lo completó en menos de dos años. En España mismo, aunque me es imposible demostrarlo con números exactos, porque no tengo datos suficientes para una estadística completa, me hace asegurar que se han practicado muchas más ovariectomías en los tres últimos años que en los diez y nueve que precedieron desde que Rubio llevó á cabo la primera en 1863. En Barcelona, Farreras la primera ovariectomía en 1880 y se pasó más de un año hasta que á últimos de 1881 hizo Bonet la segunda, habiendo hecho también Vidal Solares durante el intermedio una laparotomía incompleta; pero ya en 1882 operó Cardenal algunos casos cuyo notable resultado lo coloca en primera fila entre los que han puesto la ovariectomía en España á buena altura; á últimos del mismo año practiqué yo la primera operación, y posteriormente han seguido menudeando, ha-

biendo intervenido en la lid A. Esquerdo y S. Batlle.

»Esta diferencia progresiva que así en España como en el extranjero se observa en el número de ovariectomías llevadas á cabo entre gentes cuyas costumbres y condiciones climatológicas é higiénicas no cambian, demuestran palpablemente que la raza española no es privilegiada en este concepto, sino, por el contrario, más desgraciada que las otras, porque no acertó á llegar tan apresuradamente á la vulgarización de un adelanto que es un gran bien para la humanidad y una de las más bellas conquistas de la Cirugía de nuestro siglo: estoy firmemente convencido de que en nuestro suelo, donde tan pocas ovariectomías se practican, existe aproximadamente la misma proporción de mujeres afectas de tumores ováricos que en otros países en que estas operaciones alcanzan una proporción que asombra; creo que no se pasarán diez años sin ver plenamente confirmada esta creencia. (Todavía no han transcurrido esos años y ya esa creencia ú opinión de Fargas ha tenido absoluta confirmación, como luego veremos.)

»Las principales causas que, en mi concepto, influyen en que no se generalice entre nosotros la ovariectomía son: por un lado la falta de hospitales especiales para enfermedades propias de la mujer, y por otro la conducta seguida por una gran parte de la clase médica española contemporánea. No me extenderé en consideraciones sobre este punto, porque me separaría de mi objeto; pero es fácil demostrar la influencia que dichos establecimientos benéficos han tenido en los progresos de la Ginecología: en los Estados Unidos é Inglaterra, donde abundan los hospitales ginecológicos, han nacido y se han vulgarizado con mucha rapidez los principales adelantos de la ciencia ginecológica, y no cuesta gran trabajo comprender de qué manera las clínicas especiales han de influir poderosamente en los adelantos de una especialidad y en la adopción de los progresos realizados en otros países. Ha influido también en gran manera un tanto de retraimiento por parte de muchos médicos á quienes les ha costado romper con las doctrinas tradicionales; algunos casos que habrán pasado inadvertidamente por falta ó error de diagnóstico, á consecuencia de carecer de clínicas especiales numerosas, donde los jóvenes pueden estudiar los problemas diagnósticos en todas sus variedades y los viejos convencerse por testimonio propio de la realidad de los progresos de la Cirugía contemporánea; y otros que se habían considerado impropios para la ovariectomía á consecuencia de alguna contraindicación que la experiencia demuestra no ser obstáculo serio, é indudablemente y por muy poderoso motivo ver que mientras en España fallecían la mitad de las operadas, en Inglaterra, Alemania y Francia se salvaban las cuatro quintas partes, sin tener en cuenta que en otros países, al igual que nosotros, tuvieron una época de fracasos en los primeros tiempos que aceptaron la operación.

»Un reproche debemos dirigirnos los españoles en esta cuestión, pues mientras la mayor parte de los países civilizados aceptaron y practicaron la ovariectomía

(1) Véase el número anterior.



en el período en que los cirujanos de todos los países se afanaban para perfeccionar su técnica y mejorar los resultados, nosotros hemos permanecido casi inactivos á pesar del esfuerzo de animosos y hábiles cirujanos, y hoy nos encontramos con el trabajo hecho; por cuyo motivo debieran ser más rápidos nuestros progresos, ya que las estadísticas extranjeras demuestran palpablemente los buenos efectos que produce. No sé si el período de vulgarización lento y laborioso que también han tenido algunos países ha sido debido á las mismas causas que dejo apuntadas, ó si además concurre en nosotros alguna otra circunstancia propia del carácter de nuestro país é inherente á la clase médica en general, aunque se me figura que en todas partes existe bastante analogía bajo este punto de vista. (En España, y pienso que también en los demás países, existe algún que otro médico que trata y *explora por mucho tiempo á las enfermas de quistes ováricos con punciones, parches, unturas, remedios especiales, etc., etc.*, creyendo (?) que han de curarse con estos procedimientos, y ocurriendo, llegado este caso, lo que es natural que ocurra: pasado mucho tiempo, después de tantos remedios inútiles, aunque sí dispendiosos, la enferma no sólo no se ha aliviado, sino que se ha desarrollado más el quiste — *vulgo ascitis* — y ó no se puede operar, ó si se opera corre riesgo de morir. Esta es otra fundamental razón é historia de muchas enfermas que no se operan y sucumben, y que por más que se nos enrojezca el rostro de vergüenza debemos consignar y lamentar.)

»Si quiere establecerse una comparación entre los resultados obtenidos en España y en el extranjero, además de las condiciones expuestas importa no olvidar otra muy interesante y que puede influir muchísimo en las proporciones estadísticas: muchas enfermas se quejan *in extremis*, cuando ya la afección cuenta larga fecha y han agotado todos los recursos, incluso las punciones, para convencerse por propia observación del curso total de su dolencia, haciendo caso omiso y desconfiado de los pronósticos del médico, pues nunca les falta para escudarse la historia de alguna mujer afecta de lesión cardíaca, ú otra que, habiendo sufrido una *ascitis* muy desarrollada, ha curado sin operación de ninguna clase.

»Si comparamos nuestros resultados con los de Lawson Tait, por ejemplo, que ha llegado á verificar más de cien operaciones sucesivas todas con éxito, sin tener en cuenta lo que dejo apuntado, indudablemente sería para desanimarnos; empero, aparte de que una serie tan feliz es una rara excepción, á medida que vayan desapareciendo las dificultades que hoy existen, España podrá colocarse al lado de los demás países por los resultados que obtenga; que no carecen los operadores españoles de destreza, ni el suelo de condiciones, ni, desgraciadamente, muchas mujeres de tumores ováricos» (1).

\*  
\* \*

*Conducta y precauciones que deben seguirse antes, du-*

(1) Ya que en los párrafos transcritos el Dr. Fargas alude y contesta al Dr. Mariani respecto de sus apreciaciones

rante y después de la operación. — Consisten las primeras en colocar á la enferma en una cámara espaciosa, bien clara, orientada de preferencia al Mediodía, á fin de aprovecharse de los efectos de la radiación solar, provista de una estufa chimenea en la que se tiene un fuego activo y un cambio de aire continuo. Esta habitación no debe tener más que los muebles precisos.

Las deyecciones, aguas sucias, etc., deben extraerse de la habitación tan pronto como se recojan. Algunos cirujanos ginecólogos colocan á sus enfermas en una habitación vecina á la en que se ha de operar, y donde es objeto de especiales cuidados. Las precauciones que se toman en la clínica particular del Dr. Cardenal (*Casa de curación*) serán objeto de una descripción especial (1). De un modo general, el tratamiento preparatorio consiste únicamente en purgar y bañar dos días, la víspera y antevíspera de la operación. Esta precaución es utilísima cuando se trata de abrir el peritoneo, porque evita durante los primeros días que siguen á la operación las contracciones de los músculos del abdomen, del peritoneo y del diafragma, inseparables de los esfuerzos de la defecación. Las precauciones durante la operación varían según el sitio del tumor, su naturaleza y el proceder operatorio al que se le da preferencia; según que el tumor esté en el espesor de las paredes del abdomen ó de la pelvis, sea intraperitoneal ó esté implantado sobre una víscera.

Nos circunscribiremos á la ovariectomía y no hablaremos de la mesa de operaciones, anestésicos, instrumental, etc., porque nos ocuparemos de esto separadamente.

Nos hallamos en presencia de una mujer anestesiada y preparada convenientemente en la sala y mesa-cama de operaciones, y vamos á dar cuenta de la maniobra quirúrgica del Dr. Cardenal, desde que principia hasta que la enferma es transportada á su lecho (2).

acerca de la escasez de tumores ováricos en las mujeres españolas y de la gravedad de la ovariectomía en España, comparada con la leñidad de esta operación en los demás países, diferencia que este distinguido cirujano se explica por las condiciones de clima ó el aislamiento á que están sometidas las operadas en el extranjero, y cuya opinión es errónea é impugnada por el Dr. Fargas y por argumentos que en este trabajo pueden verse, bueno es que yo también consigné aquí la extrañeza que me ha producido el que el doctor Mariani, en el capítulo *Ovariectomía* de sus *Relatos clínicos*, uada diga de esta operación tantas veces practicada en Barcelona. El capítulo á que me refiero fué publicado en la *Revista de Medicina y Cirugía Prácticas* en el año 1884, pero al dar á luz en 1889 sus *Relatos* debiera haber puesto una nota ampliando, rectificando ó ratificando sus juicios de 1884, máxime cuando cita 17 observaciones publicadas en 1882, cuando en el capítulo *Tres laparotomías*, del mismo libro, dice que la estadística de estas operaciones es ya considerable actualmente, y «los éxitos están en progresión tan creciente, que casi vamos igualándonos á las demás naciones en resultados favorables», y que conoce, porque solicitó y les remitieron sus estadísticas sus buenos amigos de aquí Cardenal, Fargas y Esquerdo.

(1) Véase nuestro artículo inserto en *El Siglo* correspondiente al 20 y 27 de Julio próximo pasado.

(2) Algunos autores dividen en *tiempos* las partes de que consta esta operación: primer tiempo, sondar la enferma é incidir y penetrar en la cavidad abdominal; segundo, reconocer el quiste, sus relaciones, puncionarle y extraerle; destruir las adherencias, si existen; tercero, fijación del clamp, ó ligadura y sección del pedículo; cuarto, *toilette* de



Tanto el operador como sus ayudantes se ponen blusas y delantales de lienzo fino rigurosamente limpios; se lavan después con agua y jabón, cepillo para las uñas, solución de sublimado y alcohol para manos y brazos. La misma operación se hace en el vientre de la mujer, y con cepillo *ad hoc* é irrigador se lava la vagina y vulva, y se sonda la vejiga de la orina.

Se coloca el Dr. Cardenal entre las piernas de la enferma (Péan y Terrier se colocan lo mismo, los ingleses á la derecha y los alemanes unos á la derecha — Schroeder, Oldhausen — y otros á la izquierda); los ayudantes uno á cada lado, provistos de esponjas nuevas desinfectadas y suma atención. Hiende aquél su bisturi en las paredes abdominales, incinde desde un poco más abajo del ombligo hasta un poco más arriba de la sínfisis pubiana 6, 8, 10, 12 ó 20 centímetros, según el volumen del tumor, presentando así el campo sobre el que se va á operar. Seccionanse los tejidos por cubiertas — piel, aponeurosis subcutánea, fascia transversal, tejido adiposo, peritoneo — y se comprimen (pinzas de Péan) los vasos á medida que son divididos. Esta compresión no es más que temporal.

Para abrir el peritoneo coge unas pinzas de disección, le incinde ligeramente con la punta del bisturi, pasa por esta abertura su dedo índice izquierdo, que le sirve de guía, y corta con tijera roma y acodada el peritoneo, logrando así poner al descubierto la disposición del tumor en la cavidad abdominal.

Por esta abertura se introduce el dedo, luego la mano, y se examina el número y la calidad de las adherencias, á las que con dulzura se procura desprender. Entonces los ayudantes tiran *con amore* del peritoneo, comprimen los vasos heridos é impiden que líquido alguno penetre en la cavidad.

Durante estas maniobras se vigila con atención el que ninguno de los órganos contenidos en el vientre salga de su cavidad, y si salen se les envuelve con una compresa esterilizada y mojada en agua hervida caliente, para evitar que les dé el aire y adquieran tendencia á inflamaciones consecutivas. Si las adherencias son vasculares, se les aplica pinzas de forcipresión. Excesado es decir el cuidado que hay que tener cuando se trata de adherencias cuyo sitio de implantación es á menudo en órganos, v. gr., el intestino, ó ciertos vasos muy delicados y expuestos.

Cuando se encuentra en la cavidad peritoneal líquidos sanguíneos procedentes de ascitis, de adherencias rotas, de abertura anterior ó espontánea del tumor ó

peritoneo, hemostasia definitiva, ligaduras, cauterización, limpieza completa de la cavidad abdominal; quinto y último, reunión de la herida sutura y curación ó apósito. Pero nosotros lo hacemos de la manera que en este trabajo se ve, por entender ha de ser más útil al lector el cuadro que copiamos del natural, la reproducción exacta ó *fidelísima instantánea* que hacemos de la maniobra que ejecutamos frecuentemente.

El que de enfermedades ó de operaciones quirúrgicas habla ó escribe, debe hacer lo que el novelista ó historiador aconsejan: aproximarse de la manera más cumplida á la verdad y realidad de las cosas. Que ahí está la belleza y el interés de sus enseñanzas.

quiste, entonces practica el lavado del peritoneo, la *toilette* con agua caliente.

Á propósito del agua caliente, ha dicho recientemente Polaillon que al introducirla en la cavidad abdominal en las laparotomías puede provocar el síncope, por su acción sobre el diafragma y el plexo solar, produciéndose un retardo en la respiración tanto mayor cuanto más alta sea la temperatura del agua y más se separe de la del cuerpo.

Esta observación es perfectamente discreta, pero no se sabe que á ninguna enferma le haya ocurrido por tal concepto ninguna muerte súbita.

Para hacer la *toilette* se emplean esponjas vírgenes y montadas sobre pinzas *ad hoc*. Nada de tracciones imprudentes ni olvido de precauciones, y mucho de diligencias y cuidados primorosos. Esto es todo lo necesario. Libre ya el tumor de adherencias y completa la hemostasia, hecha la limpieza del campo operatorio y las manos de operador y ayudantes, que se lavan con frecuencia, se comienza la extracción del tumor.

Se le agarra con *pinzas Muceaux*, modelo de M. Péan; hácese tracciones sostenidas y no violentas de abajo á arriba, de derecha á izquierda, continuadamente; los ayudantes hacen movimientos para auxiliar al operador y sostener la presión del vientre y bordes de la herida con manos ó retractores especiales, y como el tumor, aunque voluminoso, ha sido evacuado en parte por el trocar, cede con protesta y se le extrae cual si fuera un coloso vencido. En el pedículo se colocan las *pinzas de ovariectomía* y en las adherencias otras para asegurar la hemostasia, procediendo en seguida á la sección de aquél y de éstas.

Extraído el tumor y comprimidos los vasos, se inspeccionará el vientre para ver de qué calidad son las adherencias, por si hay algún órgano lesionado con la maniobra, si existen más quistes, etc., etc. La hemostasia, que era temporal, se hace permanente por medio de la ligadura de las arterias y torsión de alguna insignificante de las paredes abdominales; el pedículo se liga y sutura (con seda aséptica) con la singular habilidad que hay que reconocer en el Dr. Cardenal, y así no es fácil sobrevenga hemorragia ninguna, abandonándole en la cavidad abdominal y lavando ésta hasta que el líquido sale claro. Una vez terminada la *toilette* del abdomen, y seguro de la hemostasia, el operador procede á suturar las paredes del vientre de suerte que se correspondan las diferentes cubiertas ó tejidos seccionados. Parécenos demasiado elemental el decir que esto se consigue con una aguja larga de sutura (Reverdin) enhebrada con hilo de seda. Se pasan 15, 20 ó 25 hebras de dimensiones perfectamente iguales y después se anudan. Aunque con estos puntos quedan los bordes de la herida perfectamente unidos y coaptados — serosa, músculos, tejido celular y piel —, sin embargo, el Dr. Cardenal hace una segunda y última sutura continua y superficial, porque ésta sólo interesa la piel del abdomen. Se cortan los hilos, recúbrese toda la herida abdominal con iodoformo, encima gasa iodoformica, luego una esponja virgen como elemento de compresión, después gasa sublimada, algodón esterilizado en



gran cantidad y vendaje de lienzo rodeando el cuerpo é ingles. Esto es todo el apósito empleado en las ovariotomías.

DR. JULIO ALTABÁS,  
Médico militar.

(Se continuará.)

## SECCION PROFESIONAL

### CUERPO MÉDICO MUNICIPAL

Por más que del objeto que encabeza el presente artículo hace años se viene ocupando con decidido empeño la prensa médica española, conocido el interés tan grande que á nuestra clase tenía que reportar la creación del Cuerpo Médico Municipal, no puedo menos de dedicar hoy algunas líneas encaminadas á recomendar esta vez más la conveniencia de insistir en el fin anhelado por todos de garantizar de algún modo nuestros derechos de estabilidad é independencia en los partidos en que hemos de desempeñar estos cargos, que casi resumen los servicios todos que comprende el ramo de Sanidad y Beneficencia.

Hoy que del servicio sanitario de las cárceles se ha formado un Cuerpo de Sanidad del Estado, así como del que se presta á medias en la práctica forense, sin tan suprema necesidad como la que interesa á la salud de los pobres en su domicilio, es de notoria urgencia la asociación de los titulares todos para exigir del Gobierno de S. M. la organización del servicio municipal sanitario, cimentada en sólidas bases de estabilidad y remuneración consiguientes á estos cargos, que, como llevo dicho, resumen en sí todos los demás en su mayoría, tanto en las pequeñas como en las grandes localidades.

Prácticamente estamos tocando en el día el éxito beneficioso que reporta á los gremios todos de la sociedad la unión íntima y estrecha en que vienen colocándose para la defensa de sus contrariados derechos y mejora consiguiente de su situación deplorable.

Nadie puede poner en duda que el médico titular ejerce continuamente sus funciones en la esfera sanitaria administrativa como en la judicial, ya en la inspección de cárceles, cementerios, puertos marítimos que carecen de director, mataderos públicos, almacenes de sustancias de consumo diario, ya en la curación de heridos, práctica de autopsias é informaciones periciales ante Juzgados y Audiencias, etc., siempre como instrumentos de arbitrariedades y de caprichos de personas que sin saber por qué se erigen en jefes superiores jerárquicos.

Y ¿cuál es la recompensa por tan señalados servicios, dignos por mil títulos del mayor encomio por los pueblos todos? La mísera asignación que indecorosamente aceptan muchos comprofesores, y que después de todo es tarde y mal retribuida; la falta de amparo y protección, no menos que la punible tibieza por parte de algunas autoridades para la vindicación de nuestros derechos, y, en fin, el cruel dominio del cacique, cuya soberbia llega hasta el extremo de exigir del médico el monopolio de su vida sobre la de sus convecinos, como si fuera posible disputar á Dios el atributo supremo de la eternidad para esta clase de polillas de los pueblos que amenazan á cada momento con la *carta de voleta*, á la manera que el cabo de vara fustiga sin piedad al pobre recluta.

Para cortar de raíz tantos males con tan frecuentes abusos sería necesario que todos nos asociáramos inmediatamente para solicitar del Gobierno, contando con el apoyo de

nuestros comprofesores que ocupan en el mismo altos puestos políticos, la organización del indicado servicio, que ahorraría al Tesoro nacional muchos sacrificios de los que viene haciendo hoy de un modo innecesario, y fundamentada en las bases siguientes:

1.<sup>a</sup> Se obliga á los Municipios todos, sin excepción ni excusa alguna, á atender el servicio sanitario doméstico de los pobres; entendiéndose como tales, no sólo los que nada contribuyen al sostenimiento de las cargas del Estado, sino los que viven de un salario eventual que no pase de 6 reales, sin otro recurso, ni esté agregado á familia de las pudientes.

2.<sup>a</sup> No se aprobará ningún presupuesto municipal por la Diputación provincial sin la inclusión en el mismo de la partida para médico titular, así como la de los descubiertos que resulten afectos á la misma asignación de anteriores ejercicios.

3.<sup>a</sup> La suma para el cargo de titular habrá de ingresar al Municipio en la Administración ó Delegación de Hacienda por trimestres con toda puntualidad, procediendo en otro caso á la oportuna tramitación de expediente contra el mismo y como previenen las leyes.

4.<sup>a</sup> El Estado pagará á los titulares sus asignaciones por mensualidades, y al efecto autorizará para el pago á los delegados ó administradores de Hacienda ó á los encargados del Giro Mutuo de las poblaciones cabeza de partido; descontando, como es natural, el tanto por ciento de las sumas percibidas.

5.<sup>a</sup> La provisión de las vacantes se hará por concurso por oposición ante las Diputaciones provinciales, teniendo en cuenta para lo primero el número de años de servicios en titulares, no bajando de doce al menos, así como los de más méritos contraídos en el ejercicio de la titular, y para lo segundo el reglamento de oposiciones de profesores de medicina, con encargo de exigir algún interés determinado en la pericia de cuestiones doctrinales de Higiene y Medicina legal.

6.<sup>a</sup> Los Municipios publicarán las vacantes por término de treinta días en el *Boletín Oficial* y periódicos profesionales (si les es posible esto último), y remitirán á su término las solicitudes, para su provisión, á las Diputaciones provinciales; siendo, después de informadas, potestativo del gobernador la expedición del título correspondiente.

7.<sup>a</sup> Los aspirantes que por la resolución de la Comisión provincial se crean perjudicados en sus derechos á las vacantes, podrán alzarse de la misma ante el Consejo de Estado dentro del término prevenido en estos casos.

8.<sup>a</sup> Los titulares nombrados serán inamovibles, á no instruírseles expediente en forma por faltas graves, según previene la vigente ley de Sanidad y disposiciones dictadas por el Consejo de Estado.

9.<sup>a</sup> Las plazas de titulares se dividirán en cuatro categorías, con los haberes de 1.500, 2.000, 2.500 y 3.000 pesetas; siendo las de cuarta clase, ó de 1.500 pesetas, para poblaciones de 500 á 800 vecinos, con obligación de atender 300 familias pobres; de tercera clase para poblaciones que sean cabeza de partido judicial; de segunda para capitales de tercera y de segunda clase, y de primera para las de primer orden.

10. Los pueblos que no reúnan el número suficiente de vecinos tendrán el deber de formar agrupación con los más cercanos para el indicado objeto, estableciendo el médico su residencia en el de mayor vecindario.

11. El Ayuntamiento, al dar posesión al médico titular le hará en el acto entrega de la lista de pobres, expresando al margen de cada nombre la causa suficiente para considerarlo como tal.



o altos pue  
cio, que ab  
os que vici  
amentada e

epción ni e  
doméstico d  
o los que  
rgas del Ex  
que no pas  
á familia d  
imprevistos.

12. Será obligación además del facultativo la práctica de cuanto concierna á la salud pública, á los servicios médico-forenses, informes en el reclutamiento de los mozos y visita de hospitales que no excedan de 30 camas.

13. Las costas de viaje al trasladarse de su jurisdicción municipal á otra cualquiera para prestar sus servicios por orden de la autoridad competente, le serán abonadas al terminar su cometido por el alcalde del punto en donde prestase semejante servicio, utilizándose para ello la partida de imprevistos.

14. El titular no podrá ausentarse más de veinticuatro horas de la población sin conocimiento del alcalde, quien podrá concederle ocho días de licencia, siempre que se encargue de su cometido otro profesor; pero si la necesidad de ausentarse fuese por más de este tiempo, el titular solicitará el permiso de la Comisión provincial.

15. Al ser trasladado por concurso, oposición ó permuta un titular á otro punto, se le librará por el alcalde certificación en que conste la conducta moral y profesional que haya observado, para que figure en el escalafón de ascenso y se tome en consideración por las autoridades del punto de su nuevo destino.

16. Si algún facultativo titular quedase inutilizado ó llegase al menos veinte años en su cargo, tendrá opción á la jubilación con la mitad de su haber. De esta gracia disfrutará también la viuda cuyo esposo haya muerto en el cumplimiento de su obligación, ya durante una epidemia, ya en cualquier comisión ó acto encargado por el Gobierno ó sus representantes.

17. En el caso de quedar vacante por defunción, abandono de destino ó por otra causa cualquiera una plaza de médico titular, podrá interinamente proveerse por el Municipio, siempre que la interinidad dure sólo treinta días, término preciso para su provisión en forma.

18 y última. Los incidentes relativos á las cuestiones sobre suspensión, destitución y demás asuntos relacionados con el cargo de titulares serán de la competencia de la Comisión provincial y del Consejo de Estado.

Al reseñar sucintamente la exposición de este proyecto no abrigo la convicción de causar extraña novedad en el ánimo de mis amados compañeros, ni menos trato de figurar como el inventor primitivo de una reforma por tan preconcebida con mejores disposiciones que las mías, tanto limitadas. Es más; tengo la seguridad de que al menos alguno de los artículos del preinserto reglamento adelantará de algunos defectos, y no faltará quien piense que por el mismo trato de perjudicar, siquiera remotamente, derechos ya adquiridos. Respeto tanto como el que más las gestiones que para llevar á cabo cualquier organización ó asociación médica se han venido practicando sin omitir sacrificios importantes y demasiado considerables, comparados con el exiguo resultado que han producido al fin á sus más activos colaboradores.

Sobradamente tengo olvidado que, huérfanos de protección por parte de los Gobiernos, basta una sola plumada para echar por tierra derechos sagrados y adquiridos por lo mismo en buena lid científica; pero no quiero quedarme sin dejar de coadyuvar con mis escasas fuerzas á poner siquiera un grano de arena para procurar se levante algún día el edificio de ventura y felicidad que pueda caber á clase tan desvalida como la nuestra, con la reforma del vigente reglamento de 24 de Octubre de 1873, ya que de tantos vicios adolece por desgracia.

Conozco mi escasa suficiencia y lo oscuro de mi casi en-

medecida voz, sumido como me encuentro en esta desdichada villa, víctima de los estragos de la cruel filoxera; y si me decido á esforzarme en concebir algo bueno en pro de la clase á que pertenezco, es porque abrigo la esperanza de que, sembrada aquí esta semilla del mejor deseo para mis compañeros, puede su germinación extenderse con el concurso de todos á los más ocultos rincones en que yacen muchos siendo pobres víctimas de su deber y sin recompensa jamás á sus desvelos.

Las azarosas circunstancias que lamentamos con la existencia en muchas provincias del azote del Ganges, dan ocasión propicia para impetrar del Gobierno se lleve á cabo cuanto antes la realización de nuestras aspiraciones, ya que con tanta circular y tan severas órdenes gubernativas se nos exigen tantos servicios y se nos imponen tantas responsabilidades, y todo sin una garantía que nos ampare.

Si el Gobierno no atiende nuestra demanda, justa cual ninguna otra, hagamos lo posible por agruparnos en los distritos cabeza de partido, y revestidos todos de la moral de buen compañerismo, procedamos ante la sociedad entera con entereza y cordura, sin doblegarnos ante el servilismo que se nos quiera imponer, y amparados por nuestra unión, constituyámonos en fortaleza inexpugnable por caciques y mandarines, que con sus maquinaciones mezquinas tratan de corroer los sentimientos nobles y pundonorosos de tan honrada como respetable clase.

LDO. JOSÉ MOYA CARVAJAL,  
Médico titular.

Itrabo (Motril), Septiembre de 1890.

## PRENSA MEDICA

EXTRANJERA: I. Tratamiento abortivo del herpes. —  
II. Variaciones de la toxicidad urinaria en el paludismo. —  
III. Tratamiento de la laringitis tuberculosa.

### I

En gran número de casos he logrado hacer abortar completamente — dice Leloir — las erupciones de herpes labial aplicando muy al principio de la erupción compresas empapadas en alcohol fenicado en la región tegumentaria donde se sentía el ardor al principio de la elevación herpética. Este tratamiento tópico le ha dado resultados más inconstantes en el herpes genital. En el herpes zóster abrevia al parecer la evolución y desecación de las vesículas, pero no impide la erupción, salvo en algunos casos excepcionales.

El Sr. Leloir añade que bajo la influencia del tratamiento por el alcohol se aprecia que tomado al principio en el período eritematoso, ó al principio del período vesicular, el aborto de la erupción es la regla, y esto muy rápidamente en algunas horas y aun menos.

He aquí las diferentes fórmulas del Sr. Leloir:

I. Alcohol de 90°. . . . . 100 gramos.  
Resorcina pura. . . . . 2 —

Reemplaza á veces la resorcina por el timol (1 gramo), el mentol (1 gramo) ó el ácido fénico (0,25 gramos).

II. Alcohol de 90°. . . . . 100 gramos.  
Resorcina. . . . . 2 —  
Clorhidrato de cocaína. . . . . 0,50 á 2 —

III. Alcohol de 90°. . . . . 50 gramos.  
Tanino. . . . . 6 —

IV. Alcohol de 90°. . . . . 100 gramos.  
Extracto de cannabis indica. . . . . 10 —  
Clorhidrato de cocaína. . . . . 1 —  
Esencia de menta. . . . . 10 —

Se aplica sobre la erupción compresas empapadas en uno ú otro de estos líquidos y se cubren con tafetán gomado ó



gutapercha laminada. Se fija cubriendo con un trozo de emplastro adhesivo ó de emplastro diaquilón, ó se fijan los bordes con una capa de colodión ó de gelatina medicamentosa aplicada con el pincel.

Si la erupción es limitada se emplea uata hidrófila empapada en uno de estos mismos líquidos, y se cubre como acabamos de indicar.

## II

Los Sres. Roque y G. Lemoine han dado cuenta en la Sociedad de Ciencias Médicas de Lyon de las investigaciones que han hecho en el laboratorio del Sr. Bondet con objeto de averiguar las diferentes variaciones de la toxicidad urinaria en el paludismo.

De tres enfermos objeto de estas investigaciones, uno tenía accesos francos de tipo terciano y los otros dos accesos perniciosos de forma comatosa: uno de estos últimos murió en el curso de estos accesos.

En el primer enfermo, tercianario, se recogieron las orinas en un período de doce horas antes y doce horas después del acceso en tres accesos consecutivos. En estas condiciones se encontró un coeficiente urotóxico normal ó inferior al normal antes del acceso (variando entre 0,130 y 0,200); por el contrario, después del acceso los coeficientes encontrados representaban las orinas hipertóxicas, ó sea una variación de 0,542 á 1,244.

Queriendo averiguar en qué momento se verificaba la descarga urotóxica se recogieron dos veces las orinas excretadas después del acceso de seis en seis horas, y el coeficiente máximo 1,443 se encontró en las seis horas inmediatamente consecutivas al acceso.

Por último, ocho horas antes de un acceso, que fué el último, se administró al enfermo 1,50 gramos de sulfato de quinina.

Los otros dos enfermos pertenecían á la clínica del señor Bondet y habían regresado de Argelia á Francia por haberles atacado duramente las fiebres palúdicas. Cuando ingresaron en el hospital estaban sumidos en el coma; eran además albuminúricos, pero las temperaturas de 40 y 41° hicieron desecher la idea de coma urémico. Por otra parte, en uno de ellos la influencia inmediatamente curativa de las inyecciones hipodérmicas de sulfato de quinina vino á confirmar el diagnóstico de acceso pernicioso. Sabido es, en efecto, que estas formas no son raras al regreso á un clima frío y han sido atribuidas, especialmente por Colin, á la disminución de las funciones cutáneas. Estos dos casos son una prueba de que una lesión renal, impidiendo la eliminación de los productos tóxicos formados en la sangre por los agentes del paludismo, puede ser también la causa de las formas perniciosas.

En estos enfermos la toxicidad urinaria fué nula al principio, pero el tratamiento por las inyecciones hipodérmicas de sulfato de quinina, que produjo un alivio definitivo en el uno y solamente pasajero en el otro, fué seguido de una descarga de productos tóxicos que dió coeficientes que variaban entre 0,490 y 0,910.

La autopsia del enfermo que sucumbió en el segundo acceso comatoso reveló en el hígado y los riñones las lesiones descritas por Kelsch y Kiener. En éste, pues, la situación era tanto más grave cuanto que no sólo el emuntorio renal, sino también el hígado funcionaba mal.

De los hechos observados sacan los autores las siguientes conclusiones:

1.ª Los agentes del paludismo fabrican en la sangre gran cantidad de productos tóxicos, de los cuales una gran parte se elimina por las orinas. Esta eliminación está en su

máximum de actividad inmediatamente después del acceso y dura, término medio, veinticuatro horas, al menos en los accesos de fiebre terciana.

2.ª El sulfato de quinina obra favoreciendo y aumentando esta eliminación.

3.ª Ciertas formas perniciosas acompañadas de una toxicidad urinaria nula deben estar bajo la dependencia de alteraciones de los riñones y del hígado, y el retorno de la toxicidad urinaria debe considerarse como de buen agüero.

4.ª Por último, es de notar que la curación ha seguido en dos casos á la eliminación de una cantidad de toxina mayor que la apreciada en los accesos anteriores.

Sin poder sacar de este hecho una conclusión formal, debe, sin embargo, agregarse á las últimas comunicaciones del Sr. Bouchard relativas al poder microbida de los tejidos impregnados de los productos solubles segregados por ciertos microbios, pues este estado microbida del organismo no aparece sino á medida de la eliminación de esta sustancia microbica y no se completa sino cuando se ha terminado esta eliminación. Continuando los experimentos en diferentes formas de paludismo, en la cotidiana, cuartana, etc., quizás se encuentre en la eliminación insuficiente de los productos tóxicos acumulados en el organismo la razón de la mayor ó menor duración de la intermitencia entre cada acceso febril.

## III

El Dr. Moure, en las formas inflamatorias, eréticas, de laringitis tuberculosa se limita á un tratamiento paliativo antiflogístico: revulsivos exteriores (vejigatorios ó botones de fuego á los lados de la laringe), inhalaciones ó pulverizaciones antisépticas y calmantes; en caso de necesidad gargarismos emolientes; reposo absoluto del órgano.

Si la epiglotis y la región extralaringea son asiento de alteraciones, los gargarismos, ó más bien, los baños de garganta bien empleados, hallarán muy natural empleo.

Se ha recomendado á este efecto emplear el gargarismo siguiente, que tiene la doble ventaja de ser calmante y antiséptico:

Solución con:

Iodo metálico. . . . .	30 centigramos
Ioduro potásico. . . . .	1 á 3 gramos.
Acido fénico. . . . .	4 —
Láudano Sydenham. . . . .	120 á 150 —
Glicerina neutra. . . . .	—

Una cucharadita de este líquido por vaso de agua tibia para baño de garganta tres ó cuatro veces al día.

Si los enfermos le encuentran gusto desagradable ó si no se obtiene resultado apreciable con este tónico, se puede hacer uso de la fórmula siguiente:

Acido fénico ó creosota de	1 á 2 gramos.
haya . . . . .	3 á 5 —
Bromuro potásico. . . . .	3 á 4 —
Láudano Sydenham. . . . .	120 á 150 —
Glicerina neutra. . . . .	—

Una cucharadita por vaso de agua tibia para gargarismo. En caso de necesidad se añadirá á esta solución de 1 á 1 gramo de clorhidrato de cocaína para hacerla más atenuada.

En cuanto á los toques directos, parece preferible recurrir á ellos porque irritan casi siempre la laringe y son bien soportados; á lo sumo, si hay trastornos de la deglución, debe tocar las partes ulceradas con una solución de clorhidrato de cocaína y de morfina. Si por algún motivo no se pueden hacer los toques, está indicada una pulverización calmante de dos ó tres minutos de duración, hecha con una de las fórmulas que bien pronto indicaremos.



En la *forma lenta* de la tuberculosis laríngea, si hay ulceraciones, aparte de las pulverizaciones é inhalaciones anti-sépticas y astringentes del primer período, que podrán también emplearse, se recomendará la siguiente fórmula de pulverización:

Clorhidrato de cocaína. . .	0,25 á 0,60 gramos.
Hidrato de cloral. . . . .	2,00 á 3,00 —
Bromuro potásico. . . . .	2,00 á 4,00 —
Glicerina pura. . . . .	50,00 —
Agua destilada. . . . .	300,00 —

Para emplear tres ó cuatro veces al día durante tres á cinco minutos.

Según los casos se suprimirá la cocaína y se la reemplazará por el ácido fénico cristalizado ó la creosota de haya. En el tercer período se emplea sobre todo pulverizaciones calmantes bromo-morfinadas tales como la siguiente:

Clorhidrato de morfina. . .	0,23 á 0,60 gramos.
Clorhidrato de cocaína. . .	0,30 á 1,00 —
Acido fénico. . . . .	1,00 á 2,00 —
Glicerina pura. . . . .	30,00 —
Agua de laurel cerezo. . .	20,00 —
Agua. . . . .	300 á 500,00 —

Para emplear durante dos ó tres minutos; no se trague.

Se puede reemplazar, según los casos, el ácido fénico por 3 ó 4 gramos de bromuro potásico ó de hidrato de cloral.

Para facilitar la deglución se puede hacer también, cinco minutos antes de la comida, toques con un pincel empapado de una solución de morfina ó cocaína:

Clorhidrato de morfina. . .	0,25 á 0,50 gramos.
Clorhidrato de cocaína. . .	0,50 á 1 ó 2,00 —
Glicerina pura. . . . .	30,00 —

Basta después enjuagarse la boca para que pueda el enfermo tragar alimentos semisólidos.

DR. RAMÓN SERRET.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA

SESIÓN LITERARIA DEL 24 DE MAYO DE 1890.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias obras, y la Academia acordó manifestar su agradecimiento á los respectivos autores.

En seguida el Sr. VILANOVA leyó la nota que sigue, relativa á un artículo del Dr. Menard sobre la no identidad de la difteria humana y la que padecen las aves:

«Los vínculos que desde remotas edades unieron estrechamente á las ciencias médicas con las naturales, por efecto de su propia y respectiva índole especial, hanse apretado más y más en estos últimos tiempos, como legítima consecuencia de los estudios bacteriológicos, favorecidos por la aplicación del microscopio, y de los cuales tanto debe esperar la semiótica, base y fundamento firmísimo de una racional terapéutica. Sugiere estas reflexiones la lectura de un interesante artículo inserto en el número del corriente mes del *Boletín de la Sociedad Zoológica de aclimatación de París*, de la que me cabe la honra de ser fundador, referente al vital asunto de la difteria en el hombre y en las aves, suscrito por el Dr. Saint-Ives Menard, de la Sociedad de Medicina pública de París. El asunto es sobrado transcendente y de reconocida utilidad práctica para que yo vaya á ofender la reconocida competencia de la Academia, empeñándome inútilmente en encarecer su importancia; pero, esto no obstante, tengo algún derecho á esperar que la sabia Corporación recibirá estas noticias con su habitual benevolencia, dispensando la molestia que con la lectura de esta

nota le causo, siendo de sobra ya bien conocido de todos vosotros el asunto de que se trata, el cual, si ha llamado mi atención, es precisamente por mi reconocida y declarada incompetencia.

Existe en París un establecimiento al que me cabe la honra de haber contribuido como fundador é individuo perpetuo de la Sociedad que lo creó, que se llama Jardín Zoológico de aclimatación, instalado en lo más bello del Bosque de Bolonia; establecimiento que realiza de la manera más sorprendente el *utile et dulce* del poeta, ya que sobre prestar inmensos servicios al país por las conquistas, todos los días realizadas, introduciendo plantas y animales útiles que aumentan los recursos que el hombre necesita para vivir, con lo cual se consigue que el servicio no se preste tan sólo á la Francia, sino que se hace extensivo á todas las colectividades y á los individuos que por ello quieran interesarse, constituye un centro amenísimo de esparcimiento para todo el mundo, pero en especial para la población infantil que invade por todas partes su inmenso recinto. Pero es el caso que habiendo sido atacados de difteria algunos niños que frecuentaban el Jardín Zoológico, ocurrióse al médico que visitaba á uno de ellos la idea, á falta de otros antecedentes, de que pudiera haber contraído allí la terrible dolencia comunicada por las aves: la noticia, aunque carecía de exactitud, cundió por la capital, cuyos facultativos, aun aquellos que no daban crédito al asunto, aconsejaban á las familias que no frecuentaran dicho establecimiento, por aquello de que la salud es lo único que no se transmite.

Habiendo llegado esto á conocimiento del Sr. Menard, leyó una nota en sesión de 23 de Abril último en la Sociedad de Medicina pública de París, de la cual extracto lo siguiente: Asegura este señor haber sido consultado repetidas veces acerca del particular por compañeros de profesión y por amigos, y que podía contestarles satisfactoriamente, por cuanto durante diez y siete años desempeñó las funciones de subdirector del Jardín como encargado de la higiene y medicina de los animales, sin permanecer ajeno al cuidado de la salud del personal que estaba á sus órdenes. No se atrevía, sin embargo, á abordar resueltamente la cuestión por un sentimiento de delicadeza profesional fácil de comprender, si bien declara que cedió á las reiteradas instancias del Dr. Napias, secretario general de la Sociedad Zoológica, deseoso de desvanecer toda injusta prevención contra el establecimiento que de ella depende.

Declara el Dr. Menard que su opinión personal, muchas veces expuesta verbalmente, se fundaba tan sólo en el estudio clínico y el examen anatómico-patológico; pero aunque pudieran estos datos considerarse como suficientes, y así lo entiende él mismo, acude en demanda de confirmación de su parecer á los especiales conocimientos bacteriológicos del Dr. Straus, á los que en la mencionada nota se refiere.

La difteria de las aves se caracteriza, según éste, por una exudación que se produce en la superficie de la mucosa bucal y de la faringe, que invade las fosas nasales y el conducto lagrimal, acumulándose á veces en los párpados. Esta exudación espesa, cá eo-purulenta, recuerda la materia tuberculosa de consistencia del queso; pero difiere en absoluto de las falsas membranas fibrinosas de la difteria humana.

La de las aves, por todo extremo contagiosa, causó repetidas veces no pocos estragos en el Jardín Zoológico, sin que se haya observado jamás un solo caso de transmisión al hombre, siendo muchos los empleados en aquella parte del establecimiento con varias criaturas cada familia, las cuales permanecieron sanas. Señala, por otra parte, el Dr. Straus



un hecho harto significativo, pues dice que en los mercados centrales de París hay gentes encargadas de alimentar pichones; operación que practican de boca á pico, y que á pesar de padecer, sobre todo los procedentes de Italia, de la enfermedad llamada chancre, que no es otra cosa más que la difteria, no se cita un solo caso de contagio.

Á todo esto, añade el Sr. Menard, parece inútil y superfluo disertar acerca de este asunto hoy, cuando es cosa completamente averiguada, por las investigaciones bacteriológicas, que no deben confundirse ambas dolencias.

El microbio de la difteria es bien conocido en la actualidad: es un bacilo corto, por lo común abultado en una ó en las dos extremidades, de longitud próximamente igual á la del bacilo de la tuberculosis, aunque mucho más grueso que éste. Caracterízase además dicho microbio, bajo el punto de vista biológico, en que no puede desarrollarse, á una temperatura inferior á 22 ó 24 grados, y, por consiguiente, que no puede cultivarse en la gelatina nutritiva á la temperatura ordinaria de 18 á 20 grados. Por el contrario, el microbio de la difteria de las aves es una bacteria recta, que recuerda el aspecto del que ocasiona el cólera de las gallinas, y el de la septicemia del conejo. Cultívase también en la patata, en la que no se desarrolla nunca el de la difteria del hombre.

Los efectos de la inoculación de los cultivos puros en diferentes animales son muy diversos: si se inocular el del bacilo humano en el tejido celular de conejos ó pichones, no tardan unos y otros en morir, ofreciendo en los puntos inoculados una exudación fibrino-hemorrágica, al paso que la inoculación subcutánea del cultivo puro del bacilo de las aves sólo en casos muy excepcionales ocasiona la muerte del conejo ó del pichón, limitándose tan sólo á formarse una especie de absceso caseoso en el punto inoculado.

Por todas las precedentes consideraciones, puede afirmarse que la difteria de las aves no es transmisible al hombre.

Continuando luego la discusión sobre la terapéutica de las enfermedades puerperales,

El Sr. D. ALEJANDRO SAN MARTÍN comenzó recordando experimentos hechos por patólogos franceses que se propusieron buscar los micro-organismos que pueden existir en el útero de varios animales (conejos, ratas y ratones), y los efectos en ellos de la inoculación de microbios tomados de la especie humana.

Respecto del primer punto, no hallaron microbio alguno; en cuanto al segundo, vieron que no era inoculable el carbunco, el vibrión séptico ni otros organismos análogos. El único que prendió fué el del cólera de las gallinas, que produjo la muerte con síntomas de septicemia.

Resulta al parecer de aquí que la fiebre puerperal no es una afección séptica ordinaria, sino que tiene algo de específica.

Dichos observadores pensaron que la matriz de los citados animales se cura de sus heridas por primera intención, al paso que en la mujer se cura por segunda intención; atribuyendo, por lo tanto, la inocuidad de los virus á la defeusa del epitelio.

Dicen además que el virus del cólera de la gallina es un virus epitelial.

Pasando luego el Sr. San Martín á la cuestión pendiente sobre la antisepsia puerperal, dijo:

El Sr. Calvo se lamentaba de que esta cuestión haya llegado de soslayo á la Academia; pero es muy natural que así suceda, porque á este sitio sólo deben venir observaciones bien comprobadas y sancionadas por la práctica.

Insistió en su opinión de que no debe morirse ya ninguna mujer de fiebre puerperal, fundándolo en que, por punto ge-

neral, hoy se considera todo caso de muerte por septicemia imputable al cirujano.

Esto no obstante, añadió, todo el mundo pierde algo de firmeza, lo cual obliga á investigar todas las circunstancias que han podido intervenir en el éxito infausto.

En seguida dió cuenta de otro caso observado por un joven médico en una enferma colocada en las peores condiciones, y se fijó en la curva trazada, durante el curso de la enfermedad, por los cambios de temperatura, demostrando que si no hubieran intervenido los descensos á la intervención quirúrgica, la ratoria de los lavados del útero.

Se extendió en consideraciones sobre la fiebre considerada en sentido quirúrgico, que, en su concepto, es muy diferente del médico.

La fiebre puerperal, dijo, no es una fiebre quirúrgica, sino que se la puede dominar, como á ésta, en pocas horas. Es una fiebre persistente, y nada tiene de extraño que los médicos la combatan, á veces muy ventajosamente, con la quinina y con los antitérmicos. Los cirujanos pueden ensayar estos medios durante los dos primeros días; mas cuando son inútiles, deben intervenir con la antisepsia quirúrgica.

Luego se ocupó en la técnica de la antisepsia.

Comenzó examinando la posibilidad de la asepsia, teniendo en cuenta lo peligroso que sería encomendarla á las manobras, confiándolas ciertas manipulaciones antes, durante y después del parto; ya por la excitabilidad excesiva de las puerperas, ya por los inconvenientes que pueden resultar para las criaturas.

En vista de esto declaró inútil y perjudicial la asepsia antes del parto; conveniente durante el parto, siempre que se limite á la vulva y á la entrada de la vagina, porque en este caso se asegura lo más importante, que es la desinfección del mismo operador y de sus instrumentos. Después del parto, manifestó que es más difícil dictar una regla de conducta, debiendo hacerse en este caso distinción entre la asistencia en el hospital, á domicilio y en las clínicas.

Con este motivo recordó la inconveniencia y la injusticia de destinar al pobre á investigaciones científicas: los hospitales, dijo, no deben convertirse en clínicas. En estas es imprescindible el tratamiento aséptico de las puerperas después del parto. En los hospitales sólo puede decirse que es conveniente; á domicilio es superfluo.

La técnica, dijo, comprende tres formas: irrigaciones intermitentes, irrigación continua y manipulaciones especiales.

Sobre la primera nada hay que decir; la segunda es la más racional en una fiebre tan pertinaz como la puerperal. Los enfriamientos pueden evitarse tomando las debidas precauciones; y á propósito de esto, es de advertir que algunas mujeres que hablan de ellos los confunden con el primer síntoma de la invasión de la fiebre.

Expuso el Sr. San Martín la técnica de la irrigación continua y el peligro de que pase por las trompas al peritoneo, peligro que parece positivo en el cadáver; pero en la mujer viva deja de ser temible, porque lo evitan la posición y las relaciones de los órganos entre sí.

También se ha dicho que la inyección puede provocar hemorragias, y hasta la entrada del aire en las venas; pero medios á propósito para eludir fácilmente estos riesgos.

Terminado el discurso del Sr. San Martín, y habiendo transcurrido la hora de reglamento, se levantó la sesión. — El secretario perpetuo, *Matías Nieto Serrano*.



## SECCION OFICIAL

## MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

## REALES ÓRDENES

Ilmo. Sr. Para dar debido cumplimiento al art. 11 de la vigente ley de Presupuestos, que previene que por este Ministerio se rectificará la existencia y clasificación de las Direcciones de Sanidad marítima, tomando por base el movimiento en los puertos de buques procedentes del extranjero, y teniendo en cuenta la situación geográfica de los pueblos; S. M. el rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del Reino, ha tenido á bien disponer que por ese Centro se proceda desde luego á las rectificaciones expresadas, con sujeción á las siguientes bases:

1.ª Las Direcciones de Sanidad de los puertos y lazaretos se dividirán en cuatro clases.

2.ª Serán de primera: las de los lazaretos sucios y las de los puertos en que anualmente entren más de 1.000 buques procedentes del extranjero, directamente ó previa escala en otro puerto español de la Península ó islas adyacentes, ó más de 2.000 de todas procedencias.

3.ª Serán de segunda: las de aquellos en que la entrada anual de buques del extranjero en las condiciones expresadas sea de 500 á 1.000, ó la total de más de 1.500.

4.ª Serán de tercera: las de aquellos en que entren anualmente de 250 á 499 buques con procedencia del extranjero, en las mismas condiciones.

5.ª Y de cuarta: las de los de menos de 250 buques del extranjero.

6.ª El personal de las Direcciones de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase será el que se considere necesario al diverso movimiento de buques en las mismas.

7.ª A las Direcciones de cuarta clase se aplicará lo preceptado por real orden de 8 de Agosto de 1889, asignando al director médico y secretario á las de los puertos en que el movimiento de buques del extranjero pase de 100 anuales, conservando tan sólo el cargo de director médico á las de aquellos en que el número de dichas procedencias sea menor de 100 y mayor de 25, y suprimiéndose las de aquellos en que no hayan registrado este número por no corresponder al servicio que prestan al gasto que ocasionan.

8.ª Las Direcciones de Sanidad de Ceuta, Garrucha, Mahón y San Sebastián, en atención á sus condiciones especiales y á su situación geográfica, cualquiera que sea el número de buques de procedencia extranjera que registren, si pasan de 250, serán consideradas de cuarta clase, pero designándose director médico, secretario y cuatro marineros para el servicio de bahía.

También se conservará, atendiendo á su situación geográfica, cualquiera que sea el número de buques procedentes del extranjero que registre, la Dirección de Santa Cruz de Palma (Canarias), y cuya supresión ocasionaría graves perjuicios á aquel comercio.

9.ª Si alguna de las Direcciones de Sanidad que en virtud de la real orden de 8 de Agosto de 1889 sostienen los municipios resulta con una entrada mayor de 25 buques, de procedencia del extranjero, será incluida entre las sostenidas por el Estado en la clase que le corresponda.

La aplicación de estas bases se hará en vista de los datos estadísticos oficiales del movimiento de buques del año último que obran en esa Dirección general.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de Septiembre de 1890. — *Silvela*. — Señor director

general de Beneficencia y Sanidad. (*Gaceta* del 9 de Octubre.)

Dada cuenta á S. M. de una instancia de D. Antonio Blancafort y Sarrá, propietario y administrador del establecimiento balneario de La Garriga, en la provincia de Barcelona, suplicando que la Alcaldía de la expresada localidad no pueda aplicar á dicho establecimiento las disposiciones de la real orden de 27 de Noviembre de 1858:

Vista esta soberana resolución, dictada con el fin de que las autoridades puedan ejercer la debida vigilancia sobre los establecimientos que reciben huéspedes:

Considerando que si bien los médicos-directores de los establecimientos balnearios, en vista de sus libros de consulta, podrían facilitar á las autoridades los datos que reclamasen respecto á los enfermos, no son éstos los que únicamente se alojan en las hospederías de los balnearios:

Considerando que no existe oposición entre el reglamento vigente de Baños y Aguas minero-medicinales y la precitada real orden, pudiendo ser cumplidos los preceptos de ambas disposiciones con absoluta independencia;

El rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del Reino, se ha servido resolver que tenga aplicación á las hospederías de los establecimientos de aguas minero-medicinales la real orden de 27 de Noviembre de 1858, excepción hecha de su primera disposición, toda vez que la apertura al servicio público de los expresados establecimientos balnearios se concede por este Ministerio.

Es asimismo la voluntad de S. M. que esta soberana resolución, como de carácter general, se publique en la *Gaceta de Madrid* y *Boletines Oficiales* de las provincias.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos que proceden. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 27 de Septiembre de 1890. — *Silvela*. — Señor director general de Beneficencia y Sanidad.

## CUERPO DE SANIDAD MILITAR

## DESTINOS, ASCENSOS, ETC.

Por real orden de 4 de Octubre se concede la cruz de primera clase del Mérito militar blanca á varios médicos del Cuerpo de Sanidad Militar comprendidos en una relación de esta fecha, por el mérito que contrajeron en la extinción del incendio ocurrido en la Habana el día 17 de Mayo último.

## CONSULTORIO

## PREGUNTAS

266. En muchas localidades hay la costumbre de que los médicos, al dar la certificación de defunción ocurrida por enfermedad infecciosa ó contagiosa, y aun cuando así no sea, si el cadáver se encuentra en un período avanzado de descomposición, hagan constar en dicho documento la conveniencia de que se proceda á la inhumación del cadáver antes del término ordinario, con lo cual los jueces municipales así lo autorizan. ¿Es aceptable esta práctica? ¿Tiene algún fundamento legal? — *E. R.*

267. ¿Puede hacer iguales un profesor fuera de la localidad donde resida, en perjuicio y con descrédito del titular ó titulares de las mismas, que son varias? Desea saberse si existe alguna real orden, circular de la Dirección ó ley que traten de ello. — *M. C. G.*

268. Hará próximamente cinco años que terminó el contrato que tenía hecho con el Municipio de esta villa. Desde dicha época hasta el presente se viene incluyendo en los presupuestos municipales la cantidad anual que figura en el contrato y á mi nombre; pero es el caso que por más que



reclamo me paguen, ni lo he conseguido ni lo consigo. Dadas estas circunstancias, pregunto: ¿tendré derecho á cobrar, ó por no existir contrato alguno no podré cobrar las cantidades respectivas á dichos años? En caso de que pueda cobrar, dado lo ineficaz que me ha sido la vía administrativa, ¿podré recurrir á la vía judicial? — A. G. M.

### RESPUESTAS

266. No sólo es aceptable, sino legal, con arreglo á la real orden de 1.º de Agosto de 1885 en la que se dictan reglas para la inscripción y enterramiento de los cadáveres en tiempos de epidemia. Por su mucha extensión no la publicamos, pero sí haremos constar que vió la luz en la *Gaceta* del día 2 del citado mes y año.

267. Como poder, claro es que puede, pues no hay — ni cabe darla sino coartando la libertad profesional — disposición alguna que lo prohíba. Ahora, sobre si debe ó no hacerlo ya podría discutirse mucho. La moral profesional aconseja, por lo menos, que no se perjudiquen los intereses del compañero ni se desacrediten sus servicios.

268. El caso es en verdad muy extraño; pero, de todos modos, juzgamos que no existiendo contrato alguno entre el médico y el Municipio, nada puede reclamar aquél á éste.

## GACETA DE LA SALUD PUBLICA

### Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 711,44; mínima, 709,16; temperatura máxima, 36,3; mínima, 10,0; vientos dominantes, N., NNE. y E.

Sigue la epidemia variolosa ocasionando frecuentes invasiones, aunque afortunadamente no aumenta desde el punto de vista de la mortalidad. Los afectos gastro-intestinales continúan revistiendo la forma catarral y algunas neurálgicas, siendo muy escasas las que afectan gravedad. Los reumatismos y las fiebres palúdicas también se sostienen en la proporción de las semanas anteriores.

### CRONICA

**Premio anual.** — Nuestro apreciable colega *La Farmacia Española* ha abierto un concurso para adjudicar un premio de 500 pesetas al autor de la Memoria que á juicio del Jurado lo merezca. Las Memorias de este año deberán versar sobre el siguiente tema: «Alteraciones que pueden desarrollarse en el medicamento oficial. Su generalización teórica. Estudio experimental y práctico de estas alteraciones en cada tipo de medicamentos. Medios de evitarlas.»

Sólo podrán optar al premio los farmacéuticos españoles: las Memorias deberán estar escritas en español y remitirse antes del 15 de Septiembre de 1891 al director de dicho periódico, calle de Muñoz-Torrero, 7, segundo, Madrid, ó á la de las Angustias, 56, Valladolid.

**Vacantes.** — Se han anunciado á concurso por la Subsecretaría del Ministerio de Ultramar dos plazas de practicantes en las posesiones españolas del Golfo de Guinea (ambas con las categorías de oficiales quintos de Administración civil), dotadas con 300 pesos de sueldo y 500 de sobresueldo (800 pesos anuales en junto).

Una de dichas plazas será con destino al hospital de Santa Isabel, y la otra al del campamento sanitario de San Carlos.

Las solicitudes de los practicantes que deseen aspirar á ellas á las que deberán acompañar la copia del título y demás documentos que los interesados juzguen convenientes para acreditar su aptitud, méritos y servicios, se presentarán en la Subsecretaría del Ministerio de Ultramar hasta el 19 del corriente.

**Depósito municipal.** — Recortamos de nuestro estimado colega *La Farmacia Española* lo siguiente:

«Allá va una noticia que ha rodado estos días por los periódicos diarios:

«El concejal D. Federico Rubio trata de proponer al Ayuntamiento la creación de un depósito municipal de sustancias químicas para surtir de medicinas á las Casas de Socorro, con lo cual puede obtenerse una economía de 75 por 100, según parece.»

«¡Bah! ¡bah! Esta noticia debe ser pura broma, porque ¿cómo es posible que piense en semejante depósito un concejal que de seguro, por su cualidad de facultativo, conoce bien el ejercicio de las profesiones médica y farmacéutica? ¿Cómo proponer una novedad que la ley condena y que rechaza el buen sentido?»

«Suprima el Ayuntamiento los letrados consistoriales, y nombre para reemplazarlos á aprendices de curial; declare cesantes á los arquitectos y á los médicos, y designe para reemplazarlos á albañiles más ó menos distinguidos y á mozos de clínica más ó menos expertos en el manejo de la escoba y del cubo, y se verá cómo, extendiendo algo más la reforma, se obtienen economías considerables. Que los pleitos del Concejo se pierden, que las Casas consistoriales se derrumban, que los enfermos pobres mueren á millares... ¿y qué importa todo eso? Aquí se quieren economías, y así se consignan ¿Qué más puede desearse?»

«Pues ¡á formar depósitos municipales!»

**Dispensario de enfermedades del estómago.** — El *Dispensario de enfermedades del estómago* que en el Instituto de Terapéutica Operatoria del Hospital de la Princesa ha establecido nuestro estimado amigo el Dr. D. Amós Calderón, estará abierto desde mañana lunes todos los días, de ocho á diez de la mañana.

**Opúsculos.** — Hemos tenido el gusto de recibir en esta semana la comunicación que con el título de *Quelques mots sur la pathogenie, la prophylaxie et le traitement de la fièvre puerperale*, leyó nuestro distinguido colaborador y amigo doctor Cortejarena en el Congreso recién celebrado en Berlín, como asimismo los discursos pronunciados en nuestra Real Academia acerca de *De la fiebre puerperal, algunas cuestiones de Obstetricia é influencia de la gripe en el embarazo y puerperio*.

**Estudiantes en París.** — El número total de alumnos inscritos en las diversas Facultades de Francia en 15 de Abril de 1890 se elevaba á 16.391, de los cuales 15.120 eran franceses y 1.271 extranjeros.

De los 15.120 estudiantes franceses 140 eran hembras, y de los 1.271 extranjeros eran hembras 149: total de mujeres, 289.

De los 16.391, 5.699 pertenecen á las Facultades de Medicina, 8.527 están inscritos en las Facultades de París; en las de Burdeos 1.024; en las de Lyon 998; en las de Tolosa 960; en la de Montpellier 756; en las de Lila 636, y así van en disminución hasta llegar á Clermont, que sólo tuvo 137 estudiantes.

De los 1.271 extranjeros, 989 son europeos (21 alemanes, 71 ingleses, 10 austriacos, 17 belgas, 34 búlgaros, 45 es pañoles, 55 griegos, 8 holandeses, 1 húngaro, 21 italianos, 19 portugueses, 44 suizos, etc., etc.).

**El bouza.** — Según el Dr. Razanski, el *bouza* usado en algunos pueblos asiáticos es una especie de cerveza preparada, ora con arroz, ora con trigo, etc. Esta última es más rica en sustancias nitrogenadas que la de arroz, pero contiene menos alcohol. El *bouza* de la Crimea, preparado con granos de mijo y á veces con harina de trigo, se distingue notablemente de los *bouzas* de otros pueblos; es una bebida muy agradable, que apenas contiene alcohol, y es muy rica en ácidos carbónico y láctico. Según el autor, el *bouza* merece, como bebida dietética, llamar la atención de los médicos.

**FÍJESE** el lector en el anuncio *Salicilatos de bismuto y cerio*.

**JARABE DE QUEBRACHO.** Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio *Jarabe-Medina de Quebracho*, cuyos excelentes resultados proclaman todos los médicos.

MADRID: 1890.— ENRIQUE TEODORO, IMPRESOR

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8

TELÉFONO 552



## La clásica medica- ción balsámico-sul- furada

es, por su acción especial y por su manera de eliminarse, la más segura que hasta el presente posee la Terapéutica para combatir las afecciones subagudas y crónicas del aparato respiratorio y del génito-urinario y las erupciones herpéticas y escrofulosas.

## El Jarabe balsámi- co-sulfurado

del Dr. Madariaga, que facilita su administración del modo más satisfactorio, contiene reunidos, en agradable y eficaz combinación, el sulfuro sódico puro y los principios balsámicos, concentrados en grado superior mediante procedimiento especial, del Tolú y bálsamo del *Perú*, en el que recientes experimentos clínicos han comprobado también su virtud cicatrizante y antituberculosa por excelencia.

El expresado jarabe es un medicamento de efectos terapéuticos bien comprobados, y en razón á las acreditadas y conocidas propiedades de sus componentes, se halla recomendado su empleo:

En las afecciones catarrales subagudas y crónicas de la mucosa respiratoria;

En la faringitis, laringitis y bronquitis acompañadas de dilatación bronquial y expectoración abundante y fétida;

En las bronquitis de los tuberculosos y en los fenómenos sintomáticos de los neumoníacos;

En las afecciones catarrales de índole herpética ó escrofulosa;

En la coqueluche, el asma y la dispnea sintomática de los afectos bronco-pulmonares;

En las enfermedades crónicas de las mucosas génito-urinarias;

En las dermatosis crónicas, herpéticas y escrofulosas.

---

Depósito: Farmacia del Dr. Madariaga, Plaza de la Independencia, núm. 10.

Venta al por mayor: D. Melchor García, Capellanes, núm. 1.

MADRID



## ANTI-ASMÁTICO PODEROSO JARABE-MEDINA DE QUEBRACHO

PREPARADO EN FRÍO É INALTERABLE

Ultimo remedio de la Medicina moderna para combatir el *asma*, la *dispnea* y los *catarrros crónicos*, ensayado y recomendado como tal por *celebridades médicas* y por los principales periódicos profesionales de Madrid, *El Genio Médico*, *El Siglo Médico*, la *Revista de Medicina*, *El Jurado Médico*, el *Diario Médico-Farmacéutico*, etc., etc.

PRECIO: Cinco pesetas frasco. Depósito central: Farmacia de Medina, Serrano, 36, Madrid; y al por menor en las principales Farmacias de España y América.

NOTA IMPORTANTE. El Jarabe-Medina de Quebracho es el primero dado a conocer en España y recomendado por la *Prensa profesional*; exijase la firma y rúbrica de *Medina* en las etiquetas de la caja y frasco, como garantía para los señores médicos y enfermos, y para evitar falsificaciones.

### CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

## COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

### LA LIBRERÍA


Y

## CENTRO DE SUSCRIPCIONES

DE

Robles y Compañía

Ha trasladado su domicilio á la calle de Relatores, número 24, Madrid.

**STEDMAN** 

**PILDORAS LAXANTES**  
PARA LAS EMBARAZADAS  
A 2,50 pesetas caja.

Se vende en las mejores Farmacias.

Representante exclusivo: J. Cruz, Serrano, 27, Madrid.

## VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO POR EL DR. FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día.—Precio, 5 pesetas frasco.—Unico depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font. (434 trip.º)

### POCION RECONSTITUYENTE

DE

## ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DR. FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, *hipofosfitos de cal y sosa*, etc. Precio: con hierro y *quina*, 4 pesetas; con *lacto-fosfato de cal* ó *hipofosfitos*, 5 pesetas; con *creosota*, 5 pesetas. Unico depósito en Madrid: calle de Caballero de Gracia 23 duplicado, farmacia de Dr. Font y Martí. (434 trip.º)

## LAS ENFERMEDADES EN LOS VIEJOS Y LAS ENFERMEDADES CRONICAS

TRATADO PRÁCTICO

POR E. LOZANO CAPARRÓS

Médico forense de Madrid.

Esta obra ha merecido una estusiasta acogida de la prensa médica y política por su ausencia de tecnicismo y por su fondo científico. Consta de 428 páginas, y entre otras materias propias de la ancianidad, trata *«lo que deben comer los viejos cuando están sanos»*.

Se vende en casa de su autor, Carmen, 20, principal, Madrid, á 10 ptas. Provincias, certificada, 11 ptas.

## TEMPORADA DE INVIERNO HOTEL COLÓN HUELVA

Este Hotel, con sus instalaciones sanatorias, es, en la opinión de todos los médicos, el establecimiento más higiénico de la Península, como, en opinión de los viajeros, el Hotel mejor y más barato de Europa.

Los alimentos se vigilan con gran escrupulosidad y el agua de beber llega de la Sierra Alta.

Habitaciones y manutención á 35 reales diarios.

## HELENINA GOTAS CONCENTRADAS

TRATAMIENTO CURATIVO DE LA TÍSID Y LAS TUBERCULOSIS

Se dan prospectos á quienes lo soliciten. Depósito central: farmacia de A. Coipel, Barquillo, 4, Madrid.



## PASTILLAS Y PÍLDORAS

**AZOADAS** para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc.

A media y una peseta la caja. — Van por correo.

## CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahídos, epilepsia, parálisis, debilidad, males del estómago, del vientre y los de la infancia. 3 y 5 ptas. caja. Van por correo.

## PÍLDORAS LOURDES,

el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, segura y sin irritar aun- que se usen por mucho tiempo. A una peseta caja. Van por correo.

## IMPOTENCIA, DEBILIDAD,

espermatorea y esterilidad, cura segura y exenta de todo peligro con las célebres Píldoras tónico-genitales del Dr. Morales. A 7,50 pesetas caja. Van por correo.

Principales Boticas y Droguerías. — Depósito: Carretas, 39, Madrid. Dr. MORALES, Especialista en Sífilis.

## Salicilatos DE Bismuto y Cerio

Recomendados por la Real Academia de Medicina

DE VIVAS PEREZ

Recetados por los médicos de España y de Ultramar.

ADOPTADOS DE REAL ORDEN POR EL MINISTERIO DE MARINA porque curan inmediatamente, como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de vómitos y diarreas de los tísicos, de los viejos, de los niños, cólera, tifus, disenterias, vómitos de los niños y de las embarazadas, catarros y úlceras del estómago. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados, como nuestros

### SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO

que se venden en todas las farmacias de España, Ultramar y América del Sur. Cuidado con las falsificaciones, porque otros no darán el mismo resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

PRECIOS: En toda España la caja grande, 3,50 ptas. Pequeña, 2 ptas. Depósito general: Almería, FARMACIA DE VIVAS PEREZ desde donde se remiten á todas partes mandando 75 céntimos más para certificado. Por mayor. — Madrid: M. García. — Barcelona: Sociedad Farmacéutica é Hijos de J. Vidal y Ribas. — Habana: Lobé y Torralbas, Farmacia y Drogueria de José Sarra. Manila: D. Pablo Schuster. — Puerto Rico: Fidel Guillermetty. — Mayagüez: Guillermo Mullet. — Buenos Aires y Montevideo, todas las principales farmacias.

## LABORATORIO DE VENDAJES ANTISEPTICOS DEL DR. CEA

(ORATES, 2, VALLADOLID)

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona.

En esta casa (que provee al Ejército y á la Armada, á las Facultades de Medicina y á los hospitales civiles, y cuyos productos han merecido informes favorables de las Reales Academias de Madrid y Castilla la Vieja, de la Dirección general de Sanidad Militar, de las clínicas oficiales de Valladolid, del Hospital Militar, etc., etc.) hallarán los señores profesores algodones hidrófilo, boratado, fenicado, salicílico, iodoformico; almohadillas de celulosa, estopa purificada, hila tejida inglesa, hila tejida boratada, yutes purificados, salicílico, fenicado; catgut de los números 1, 2 y 3, catgut al ácido crómico, cautchuc en lámina, compresas de algodón higroscópico y antiséptico, crin preparada para suturas y desagüe, celulosa al sublimado al 3 por 1000, gasas cloruro-mercúrica, fenicada, iodoformica, timolizada, etc., en piezas de 1 metro de ancho por 5 de largo y en rollos de 40 centímetros de ancho por 5 metros de largo; el mackintosh, la seda protectora, la fenicada para ligaduras, tubos de desagüe, pulverizadores de aire y vapor, cajas para curas, etc., etc. Quien desee conocer los precios de todos estos productos, pida el catálogo que se remite gratis.

## Cápsulas y Jarabe de Guayacol

PREPARADOS EN LA FARMACIA

DEL DR. RICARDO GARCERA CASTILLO

Magdalena, 10, Madrid.

El GUAYACOL, principio activo de la creosota de haya, según Fraentzel, es el último medicamento que la ciencia aconseja para combatir con éxito las enfermedades de los órganos respiratorios, catarros agudos y crónicos, afecciones pulmonares en el primero y segundo periodo, etc. El Dr. Horner, Sahli y otros varios clínicos-espáñoles que ya han ensayado nuestra preparación dicen que con el uso de la misma se facilita la expectoración, calma la tos y dolores, el sueño es más tranquilo, cesan los sudores, disminuyen los bacilos y aumenta el apetito. Para más detalles véase nuestro prospecto.

Precio del frasco, 3 pesetas; caja, 2. Se remiten por el correo y ferrocarril á quien los pida. MAGDALENA, 10, Farmacia. Elaboración y depósito de los productos químicos y medicamentos conocidos, antipirina, antifebrina, exalgina, fenacetina, aristol, sozoiodol, clorhidrato de oresina, hidrastis y viburnum prunifolium (extractos fluidos), balones de oxígeno á 5 pesetas uno, etc., etc.; aguas destiladas y minerales; cura Lister completo surtido, biberones, bragueros especiales para corregir las hernias de los niños y las de los hombres, pezoueras, saca-leches, y lavativas y jeringuillas de varias clases y formas, fajas umbilicales y de sobrepardo; sondas Nélaton y Benas; speculums, pulverizadores Richardson y de vapor; termómetros clínicos, ventosas, etc., á precios baratos. 10, Magdalena, 10, Madrid.

Se remiten por el correo ó ferrocarril á quien los pida.

## LA MARGARITA EN LOECHES

antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, doctor D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

## LA SALUD Á DOMICILIO

En el último año se han vendido Más de DOS MILLONES DE PURGAS

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 36 AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS, para las enfermedades que expresa la etiqueta.

Depósito central, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías.

## JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñon y vejiga y catarro de ésta.

Frasco, 5 pts.

Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

## DOCTOR GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. — Montera, 44, y Alcalá, 84, para los pobres.

## APARATO ATMATRICO VALENZUELA

Para las inhalaciones de oxígeno, de ázoe, ácido fluorhídrico, etc., etc.

Instrucciones impresas gratis, calle de Atocha, 125.



# BIBLIOTECA ESCOGIDA DE "EL SIGLO MÉDICO."

Hemos remitido á TODOS los suscritores de provincias de la BIBLIOTECA que están corrientes en el pago, el cuaderno 1.º del tomo II de la MEDICINA LEGAL de Taylor.

Desde hace catorce años publica EL SIGLO MÉDICO una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta colección, que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, sólo pueden suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO. Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas (125 pliegos) se dividen en tomos más ó menos voluminosos, según lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir también que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustración que lleven.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de talones para la Prensa, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.

El precio de la suscripción á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripción se hiciere directamente acompañando al pedido su importe.

Podrá hacerse la suscripción abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

**TENEMOS EN PRENSA** la conclusión del TRATADO DE MEDICINA LEGAL del catedrático de Medicina legal de *Guy's Hospital*, Dr. A.-S. Taylor, arreglado á la moderna legislación española, y el TRATADO CLÍNICO Y PRÁCTICO DE LAS ENFERMEDADES MENTALES del Sr. Luys, y en preparación el TRATADO DE ENFERMEDADES DE LA MÉDULA ESPINAL de Bryom-Bramwell; el TRATADO DE OPERACIONES DE URGENCIA de Thomas; el MANUAL DE TÉCNICA MICROSCÓPICA del Sr. Latteux; la HIGIENE ESPECIAL de Mantegazza; la excelente obra de ENFERMEDADES DE LA GARGANTA Y DE LAS VÍAS AÉREAS: GUÍA PARA EL DIAGNÓSTICO DE LAS AFECIONES DE LA FARINGE, ESÓFAGO, TRÁQUEA, LARINGE Y FOSAS NAALES, del reputado laringólogo de los Estados Unidos doctor J. Solis Cohen, traducido por el catedrático de la Facultad de Sevilla Dr. Sota y Lastra, y otras varias que sucesivamente iremos indicando.

## SEÑORES CORRESPONSALES DE ESTE PERIÓDICO

Albacete...	D. Carlos Serna, Rosario, 10.	Santa Cruz de la Palma...	D. Tomás Torres Luján.	Pamplona...	D. Regino Bescansa.
Alicante...	D. Vicente Lledó, Mayor, 2, bajos.	Castellón...	D. José Chillida y Folch, Enmedio, 168, bajo.	Pontevedra...	D. Justo Buceta, librero.
Almería...	D. J. J. Vivas Pérez, farmacéutico.	Ciudad Real...	D. Adolfo López Orozco, Azucena, 13, principal izquierda.	Salamanca...	Vinda de Calón é hijo.
Balears:		Córdoba...	D. Manuel García Lovera, San Francisco, 34.	Ciudad Rodrigo...	D. Casimiro Muñoz.
Palma de Mallorca...	D. Francisco Puigredón, Conquistador, 22 y 24.	Cuenca...	D. Juan José Martínez, Plazuela del Carmen.	S. Sebastián...	D. Manuel Ruiz de Eguino, farmacéutico.
Ibiza...	D. José Verdura, Argüelles, 10.	Gerona...	D. José Franquet, Ballestería, 42.	Santiago...	D. José Gali Camps, Rua del Villar, 46.
Barcelona...	D. Manuel Martí, farmacéutico, Esquillers, 61.	Figueras...	D. Mariano Garriga.		D. Bernardo Escribano, Rua del Villar, 14.
	D. Isidro Puig y Ros, Ronda de San Pedro, 20, tercero.	Granada...	D. P. Bonet Siverca.	Segovia...	D. Mariano Llovet, farmacéutico.
	D. Jacinto Güell, librería de la Facultad de Medicina.	Huelva...	D. José López Guevara, San Jerónimo, 29.	Sevilla...	D. Tomás Sans.
	D. Juan Llordachs, Plaza de Antonio López, 5.	Jaén...	D. José Tasso, librero.	Soria...	Hijos de Fe, librería.
Bilbao...	Viuda de Delmás (Sucesor D. Luis Doehae), librero.	León...	D. Mariano Ponz, médico.	Tarragona...	D. Aniceto Hinojar, médico.
	D. Agustín Emperaire, librero.	Lérida...	D. Francisco Riera, Plaza de la Merced, núm. 22.	Reus...	D. Joaquín Martí, médico.
Burgos...	D. Constantino Alvarez, Portal Llano, 39.	Logroño...	D. Eduardo Jiménez, Mercaderes, 20.	Teruel...	D. Juan Calero, Barreras, 2 y 6.
Cáceres...	D. Juan Francisco Alonso, San Antonio, 22, segundo.	Lugo...	D. Enrique Arango, Progreso, 17.	Toledo...	D. Juan Francisco Fernández, médico.
Cádiz...	D. José Vides, San Francisco, 18.	Málaga...	D. José Sol, librero.	Valencia...	Señores Menor hermanos, Comercio, 47.
	D. V. Ibáñez, Tetuán, 35 y 37.	Murcia...	D. José García Taboadela, Plazuela del Siglo.	Valladolid...	D. Pascual Aguilar, librero.
	D. Manuel Morillas, S. Francisco, 36.	Orense...	D. José M. Tornel, Sociedad, 10.	Vitoria...	D. Francisco Aguilar, librero.
Jerez de la Frontera...	D. Miguel Gener, Larga, 14.	Oviedo...	D. Vicente Miranda, Paz, 5.	Zamora...	D. Juan Nuevo, librero.
Canarias:		Palencia...	D. Juan Martínez, Plaza de Riego.		Hijos de Rodríguez, librero.
Santa Cruz de Tenerife...	D. A. Delgado Yumar, San Francisco, 2.		D. Indalecio García, librero.		D. Bernardino Robles, librero.
			D. Esteban Juan.		D. Ignacio de la Fuente, Santa Clara, 9.
					D. Cecilio Gascá, librero.
					Librería La Educación.
					D. Julián Sanz, librero.

### ISLA DE CUBA

Habana... Señor Habilitado del Cuerpo de Sanidad Militar.

### ISLAS FILIPINAS

Manila: D. Enrique Bota, calle de la Escolta, 27.

### AMERICA MERIDIONAL

República Argentina: Buenos Aires. D. Alonso S. González, calle Bolívar, 147 nuevo.

## OBRA NUEVA

Nos quedan únicamente 16 ejemplares de la segunda edición del Tratado teórico y práctico del arte de los partos de Playfair, obra ilustrada con 188 figuras, 4 láminas en negro y 2 cromolitografiadas.

Sólo tendrán opción á ella los que siendo suscritores á la BIBLIOTECA nos remitan 10 pesetas, más 75 céntimos para el certificado (sin cuyo último requisito tampoco la remitimos). Claro es que daremos la preferencia á los diez y seis suscritores de la BIBLIOTECA que nos remitan primero las 10,75 pesetas. El Sr. Bailly-Baillière vende esta obra á 16 pesetas.



# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA, GACETA MEDICA

Y

GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO)

Se publica  
todos los domingos.Publica una Biblioteca  
sumamente económica.

Periodico de Medicina, Cirugía y Farmacia, consagrado á los intereses morales, científicos y profesionales de las clases médicas

FUNDADORES

SEÑORES DELGRÁS, ESCOLAR, MÉNDEZ ÁLVARO, TEJADA Y ESPAÑA Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

DON MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES

DON RAMÓN SERRET.—DON CARLOS MARÍA CORTEZO.—DON ÁNGEL PULIDO

Precios de suscripción de EL SIGLO

Madrid: 3 pesetas trimestre.  
Provincias: 4 pesetas trimestre; 8 se-  
mestre, y 15 el año.  
Extranjero y Ultramar: 20 pesetas.

Precios de suscripción de la BIBLIOTECA

España: 15 pesetas al año, que pue-  
den pagarse en tres veces.  
Extranjero y Ultramar: 20 pesetas en  
tres veces.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**CAPSULAS RAQUIN**  
INFERMEDADES SECRETAS  
APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA.  
CURAN SIN EXCEPCIÓN LOS FLUJOS AGUDOS ó CRÓNICOS  
100 CURAS sobre 100 ENFERMOS tratados por la Academia.  
EXÍJASE LA FIRMA RAQUIN Y EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

**PAPEL DE ALBESPEYRES**  
CONTRA LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS  
NINGUN REMEDIO ES TAN EFICAZ COMO  
un VEJIGATORIO en el brazo  
MANTENIDO CON  
EXÍJASE LA FIRMA FUMOUE-ALBESPEYRES.

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la  
Garganta, Extinciones de la Voz,  
Inflamaciones de la Boca, Efectos  
perniciosos del Mercurio, Irritación  
que produce el Tabaco, y especialmente  
á los Srs. PREDICADORES, ABOGA-  
DOS, PROFESORES y CANTORES  
para facilitar la emisión de la voz.  
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN,  
Farmaceutico en PARIS.

**ENFERMEDADES**  
DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones  
del estómago, Falta de Apetito, Di-  
gestiones laboriosas, Acedias, Vómi-  
tos, Eructos y Cólicos; regularizan  
las Funciones del Estómago y de los  
Intestinos.

Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno  
francés y a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**POBREZA**  
DE LA  
**SANGRE**  
**VINO DE BELLINI**  
en QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante, febrífugo,  
antimariavico, cura las Afecciones es-  
crofóticas, Fiebre, Nevroses, Pali-  
des y regulariza la Circulación de  
la Sangre; conviene especialmente á los  
Niños, á las Señoras delicadas y á las  
Personas debilitadas por la edad, las  
enfermedades ó las excoemas.

Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno  
francés y a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Jarabe Laroze**

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por  
todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores  
y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar  
la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de  
los intestinos.

JARABE

**al Bromuro de Potasio**

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,  
la epilepsia, histéria, migraña, baile de St-Vito, insomnios, con-  
vulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas  
las afecciones nerviosas.

Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA:** Diez años de éxito continuado y las afir-  
maciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la  
Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se  
conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el  
Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones  
escleróticas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto,  
el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza,  
coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre  
empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm\*, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

**Anuncios extranjeros.**

Desde el 1.º de Julio la SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ (61, rue Caumartin, Paris), de que es director Mr. A. Lorette, es la encargada EXCLUSIVAMENTE de recibir los anuncios ex-  
tranjeros para nuestro periódico.

Ayuntamiento de Madrid

Toda la correspondencia, los pedidos, libranzas, letras y demás documentos de giro referentes á El Siglo y á su BIBLIOTECA, se dirigirán á D. Ramón Serret, apartado de Co-  
rreos núm. 121. Madrid. — La Administración se halla establecida en la calle de la Magdalena, 36, 2.º izqda., y las horas de oficina son de nueve á tres los días no feriados.



Rogamos á nuestros suscritores que acepten y paguen las letras que les giramos para reembolsarnos de lo que nos adeudan. Si tuviesen algunas dudas, rogámosles que paguen las letras—que llevarán el sello de EL SIGLO y la firma ya conocida del Sr. Serret — para no causarnos perjuicios, y nos escriban para solventarlas como es debido.

## ESTAFETA DE PARTIDOS

Como en el número de este periódico del 5 del mes actual el Sr. Becerra niegue, en comunicado que suscribe, los datos publicados por EL SIGLO MÉDICO acerca de la titular de Santa Colomba de Somoza (León) en los números del 12 de Enero y 15 de Septiembre del presente año, y pretenda además explicar los hechos por confianzas de familia, sin reparar que su anuncio pudiera ocultar desengaños muy amargos, el compañero que facilitó aquéllos debe manifestar que las noticias publicadas por este periódico en su número del 12 de Enero son ciertas; que la agresión de que fui víctima no fué por confianzas de familia, que en el ejercicio de la profesión no las conoce, sino por negar su consentimiento á un chanchullo, y que no obstante la consideración que pudiera merecer lo dicho por el Sr. Becerra, que, según confesión propia, sólo visitó siete meses aquel dilatado partido, no le considero con suficiente autoridad para negar y menos explicar hechos que ciertamente no conoce.

De lo malo poco, dice antiguo refrán, y por eso no explico desagradables sucesos ocurridos á uno de los compañeros que me precedieron en dicha plaza, ni á otro, llamado en consulta en mi época, y siempre con la misma familia, que á la vez que vulgares caciques son la calamidad de la comarca; pues el resto de los habitantes son dignos de aprecio por sus buenas condiciones.

En contestación á las preguntas que me han dirigido varios compañeros interesados por dicha plaza, sirva lo expuesto, á la vez que de historia para los que reemplacen al Sr. Becerra, en la creencia de que me lo agradecerán, así

como extendiéndose la costumbre de publicar en los periódicos profesionales la biografía de los partidos, que es mi objeto al manifestar estos hechos, sabrá á qué atenerse el que por vez primera venga á un partido. ¡Cuántos perjuicios se evitarían si de todos los partidos que se anuncian fuesen conocidos los antecedentes!

San Adrián del Valle 11 de Octubre de 1890. — Antonio Crespo Carro.

— Si hay algún compañero que piense solicitar la plaza de médico titular de Salobre (Albacete), conviene que sepa, si no quiere ser perjudicado en sus intereses y dignidad, que en dicho pueblo impera el caciquismo, que no crea en las promesas que le hagan, pues el contrato, si es que llega á hacerse, es letra muerta mientras que el médico no se preste á ser el maniquí del alcalde y compañía, y que la dotación de la titular, lo mismo que las iguales, se pagan mal, tarde ó nunca, viéndose el médico, si quiere cobrar, en la precisión de entablar las correspondientes demandas.

## VACANTES

La de médico-cirujano de Alcabón, por término de quince días, que es el plazo que se fija en el *Boletín Oficial* de la provincia de Toledo. Alcabón pertenece al partido judicial de Torrijos, la dotación por la Beneficencia es de 500 pesetas y la iguala de vecinos unas 1.750, más bien más que menos, y está situado el pueblo á una legua corta de Torrijos, estación de la línea férrea de Madrid á Cáceres y Portugal.

## POCION RECONSTITUYENTE DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DR. FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, *hipofosfitos de cal y sosa*, etc. Precio: con hierro y quina, 4 pesetas; con *lacto-fosfato de cal* ó *hipofosfitos*, 5 pesetas; con *creosota*, 5 pesetas. Único depósito en Madrid: calle de Caballero de Gracia 23 duplicado, farmacia de Dr. Font y Martí. (431 trip.º)

## LAS ENFERMEDADES EN LOS VIEJOS Y LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS

TRATADO PRÁCTICO

POR E. LOZANO CAPARRÓS

Médico forense de Madrid.

Esta obra ha merecido una estusiasta acogida de la prensa médica y política por su ausencia de tecnicismo y por su fondo científico. Consta de 428 páginas, y entre otras materias propias de la ancianidad, trata *«lo que deben comer los viejos cuando están sanos»*.

Se vende en casa de su autor, Carmen, 20, principal, Madrid, á 40 ptas. Provincias, certificada, 44 ptas.

## TEMPORADA DE INVIERNO HOTEL COLÓN HUELVA

Este Hotel, con sus instalaciones sanatorias, es, en la opinión de todos los médicos, el establecimiento más higiénico de la Península, como, en opinión de los viajeros, el Hotel mejor y más barato de Europa.

Los alimentos se vigilan con gran escrupulosidad y el agua de beber llega de la Sierra Alta.

Habitaciones y manutención á 35 reales diarios.

## CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

## COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

## LA LIBRERÍA

Y

## CENTRO DE SUSCRIPCIONES

DE

Robles y Compañía

Ha trasladado su domicilio á la calle de Relatores, número 24, Madrid.

## VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO POR EL DR. FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en *La Farmacia Española* (1881), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día.—Precio, 5 pesetas frasco.—Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font. (431 trip.º)